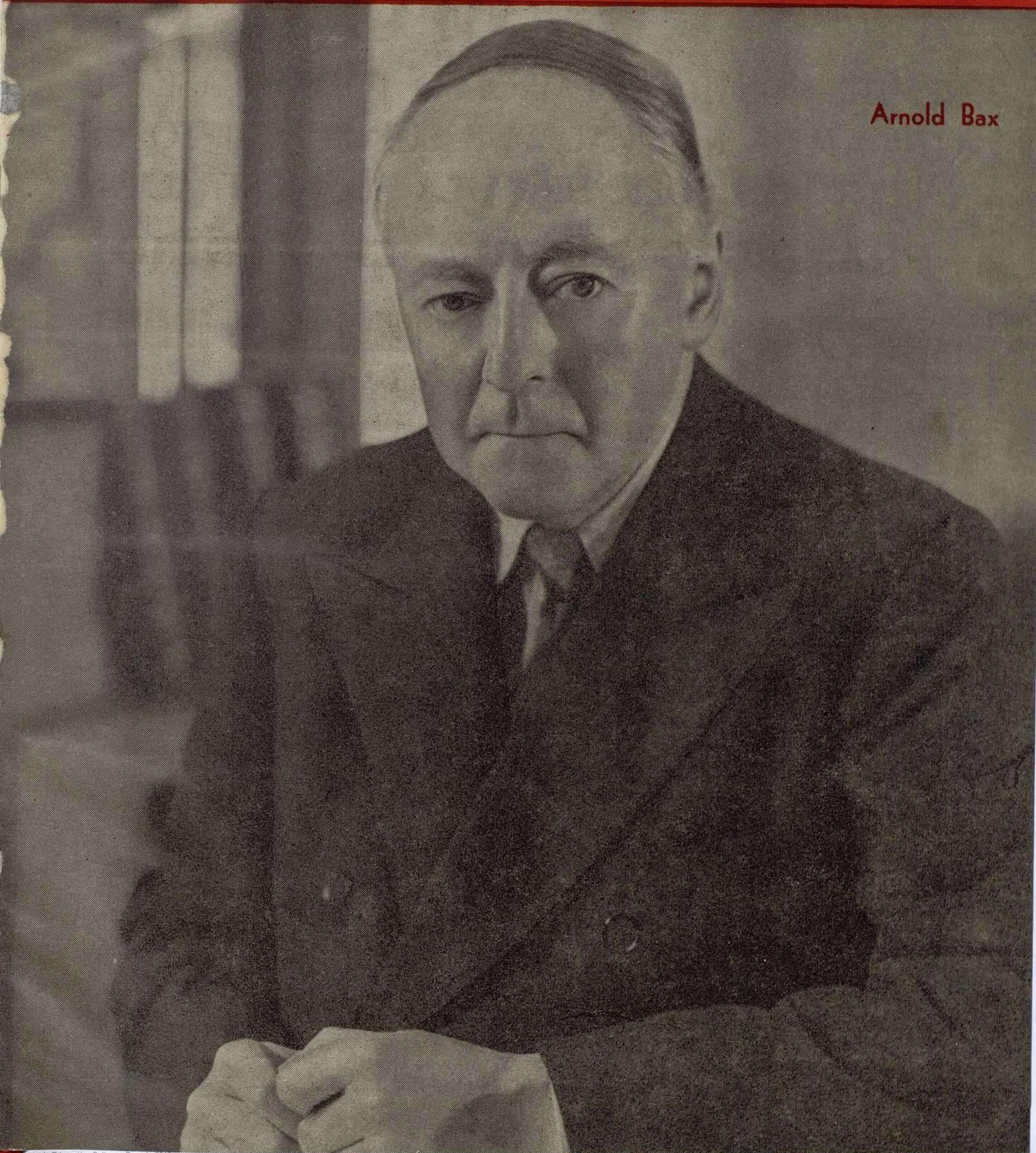


REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Arnold Bax



OBRAS DE LITERATURA MUSICAL

RITMO

REMITE CONTRA REEMBOLSO TODA CLASE DE
LITERATURA MUSICAL QUE SUS SUSCRIPTORES
Y LECTORES SOLICITEN A LA ADMINISTRACION

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

UNA OBRA QUE NO DEBE FALTAR EN SU BIBLIOTECA ES EL **PEQUEÑO DICCIONARIO MUSICAL DE BACH**

MODERNA

ACADEMIA DE MUSICA

PREPARACION POR CORRESPONDENCIA PARA DIRECTORES DE BANDAS MILITARES
Y CIVILES

PROFESORES:

MAESTROS LOPEZ VARELA, TOMAS
BLANCO, GOMEZ MUÑOA Y RODRIGUEZ
DEL RIO

FRANCISCO SILVELA, 15
MADRID

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 — GIJON

DISPONIBLE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - Extraordinario: 5 pesetas

EDITORIAL

¡ A LA ASAMBLEA !

La cita está dada. ¿Acudirán todos los que a ella deben acudir? Sólo la unánime asistencia puede contestar afirmativamente a esta pregunta.

Los que, pusilánimes y desconfiados, estiman que las asambleas nada resuelven, deben convencerse de que menos resuelven los aislamientos, el ostracismo. Las asambleas son... lo que los asambleístas quieran y se propongan resolver. Y los asambleístas deben querer un resultado práctico a días visto; y, después de querer, trabajar con entusiasmo, constancia y sin egoísmos suicidas.

¿Qué es una asamblea? El conjunto de voluntades ofrecidas a una idea. ¿Existe una idea? Una y bien amplia. Reflejada ha quedado en la encuesta: «¿Qué desea usted para la Música y los músicos españoles en el año 1946?» Pues si una asamblea es conjunto de voluntades para lograr un fin, cuanto más firmes, desinteresadas y elevadas sean las voluntades conjuntadas, mayor, más real y amplísimo será el resultado final de la asamblea convocada.

Una conciencia colectiva ha de ser el motor que mueva las voluntades de compositores e intérpretes, y RITMO ha hecho vibrar la conciencia artística española, y creemos no ha de dejar de vibrar hasta que los anhelos de los músicos nacionales queden plenamente satisfechos.

Pronto estará constituida la Junta organizadora de la Asamblea, con Delegados en todas las regiones, que redactará el Reglamento, nombrará las distintas Comisiones y fijará fecha y orden en que la Asamblea se desenvolverá.

Las primeras cartas recibidas en la redacción de RITMO aúnan alto interés por la magna reunión, y Angel Grande, desde Londres, envía las primeras sugerencias, que de todos precisará la Asamblea.

Por lo que afecta a organización, todo estará perfecto. Nada se dejará a la improvisación o al último día. Sólo se precisa que cuantas ilustres personalidades sean requeridas para prestar su colaboración, la concedan sin reserva alguna, seguros de que cumplen un deber ineludible, so pena de tener que renunciar a toda crítica, a toda queja y a toda lamentación.

Compositores sinfónicos, líricos, etc.; cantantes de ópera, de zarzuela, de concierto; orquestas, corales, ballet, virtuosos, todos tendrán su sección correspondiente, en la que podrán colaborar presentando proposiciones y defendiéndolas hasta lograr su aprobación y llevarlas a buen fin por la Comisión de iniciativas.

Artística y administrativamente, la organización se desenvolverá con todas las garantías de éxito que la Asamblea merece por su oportunidad y por su trascendencia. Músicos colaboradores no fallan. Hay ofrecimientos valiosísimos de primeras figuras, y también los hay de elementos que han comenzado a saber de luchas y de triunfos. No habrá ningún ofrecimiento desestimado. La mies es mucha...

UNA IMAGEN PALPITANTE DE LA VIDA MUSICAL EN EL SIGLO XVIII

Egregias fiestas en que intervino el famoso violinista Dittersdorff, contadas por él mismo

Por EDUARDO L. CHAVARRI

¿Quién podrá imaginar la cantidad enorme de música que se ejecutaba durante el siglo XVIII en audiciones particulares, ya se tratase de modestos hogares, ya de moradas de príncipes? Los magnates tenían a su servicio cantores e instrumentistas, sin que faltasen los más modestos, que se juntaban para entre todos pagar agrupaciones de música de cámara, las cuales daban alternativamente sus conciertos en casa de los respectivos protectores. Recuérdese, por ejemplo, el caso de Beethoven.

Eran, pues, los tiempos de Gluck, de Haydn y de Mozart. El príncipe de Esterhazy, a cuyo servicio estaba Haydn, daba sus conciertos con tanta frecuencia que a veces pasábase la tarde y la noche oyendo sinfonías. Este género de música era entonces tan nuevo, que no se cansaban de oírla los aficionados.

Las orquestas ejecutaban sus conciertos puestos los músicos en pie y de frente al auditorio, como también de frente poníase el director. Precisamente, el artista que va a ocuparnos produjo una revolución al disponer que sus profesores tocaran sentados. Los músicos adscritos a una casa real o a una casa noble, habían de vestir el uniforme de la misma para ejecutar los conciertos. Bien es verdad que no sólo de trajes, sino de pelucas variadas, calzado, ropa interior, amén de habitaciones y comida, había de proveerles su señor.

Estos y muchísimos curiosos detalles nos los cuenta en sus cartas y sus memorias el artista Carlos Ditter von Dittersdorff, el cual nos presenta al vivo el ambiente musical y los artistas de su tiempo: costumbres, vida íntima en la familia o en la corte, interioridades del teatro, maneras de viajar, escenas en posadas, usos, trajes, modo de ser tratados los artistas en Palacio, disposición de las capillas de cantores y de las orquestas, ceremonias, festejos... También era de ver cómo los grandes señores enviaban de viaje al director de la música y al intendente para contratar a los más reputados cantantes o instrumentistas.

Plantel de cantantes y de músicos eran las iglesias. Allí se entraba de infantil a formar parte del coro y se recibía completa educación en teoría, solfeo y práctica de instrumentos. Así se formó nuestro músico Carlos Ditters de Dittersdorff, el cual nació en Viena en noviembre de 1739 y se extinguió en Pilgram (Bohemia) en octubre de 1791. A los siete años empezó los estudios de violín en la iglesia de los Benedictinos, que tenía coro y orquesta notables. Fué pronto ejecutante prodigioso y compositor de valía. Pasó luego a la orquesta del príncipe de Hildburghausen, quien completó su educación y le hizo entrar en la orquesta de la Corte de Viena. De allí pasó a la del obispo-príncipe de Grosswardein, en donde sucedió como director a Miguel Haydn, casi tan célebre como su hermano José. Viajó, también, dando conciertos de violín que le cubrían de gloria, y entró luego como director

y solista en la orquesta del príncipe-obispo de Breslau, quien le nombró también jefe o intendente de sus bosques y capitán de uno de sus regimientos. El Papa le concedió el título de Caballero de la Espuela de Oro, y con esto y un título de nobleza otorgado por la emperatriz María Teresa, Ditters se puso delante del apellido la partícula «von» equivalente al «de» español. Al servicio de aquel príncipe vivió el Maestro cerca de treinta años. Cuando el noble señor murió, se vió el Maestro en situación mísera por virtud de intrigas, y de tal estado le sacó el caballero bohemio Ignacio Steyfried, el cual se llevó a su castillo de Rothlotta a Dittersdorff y su familia. En aquel dominio vivió el resto de sus días, aquejado por la gota, el artista, luego de haber sido comensal de príncipes, huésped de reyes, ídolo de los públicos de Europa. Así explicaba su situación económica en carta a un amigo: «Aunque me dan casa y comida, soy tan pobre como un mendigo. Recibo anualmente 500 florines (el florín equivale a 3 pesetas oro); pero mis gastos son: pago de deudas, 81 florines; impuesto de guerra, 60; impuestos varios, 9; salario de un criado que me ayuda a vestirme, 120; gastos de lavandera, 45; total, 351 florines. ¡Me quedan, pues, 149, con los cuales he de sostener a cinco personas y atender otros gastos pequeños!»

Todavía tuvo tiempo, sin embargo, de escribir algunas sinfonías, óperas, misas, cantatas, etc. Su labor asciende a 28 óperas, varios oratorios, innumerables misas, más de cien sinfonías, 35 conciertos y otras muchas obras, todo ello además de sus viajes de virtuoso y de la dirección de las orquestas. ¡Increíble actividad la de aquellos maestros de la música clásica! Sin embargo precisa una aclaración: en aquellos tiempos también se daba el nombre de sinfonía a las oberturas. Ello no impide se escribiesen verdaderas sinfonías en número crecidísimo. Ejemplo, Haydn.

Dittersdorff tuvo muy buena amistad con Gluck, Mozart, Haydn y con todos los compositores, los virtuosos y los cantantes famosos de su tiempo, al par de los cuales fué juzgado entonces. Sin embargo, los años hacen ver la demasiada facilidad que tuviese para escribir obras cuyo número no siempre se aviene con la calidad; sus obras de concierto tienen todavía algún eco viviente. Pero la obra suya que perdura, y merece perdurar por su gracia, por su humor y su fina musicalidad, es la ópera *Doctor y Boticario*, deliciosa farsa que antes de la última tremenda guerra mundial cantaron y representaron en España los niños cantores de la catedral de Viena.

* * *

Como hemos visto, la vida de Dittersdorff se desarrolló en un ambiente de gloria y suntuosidad considerables. Para que se vea cómo se protegía la Música en aquellos tiempos y por aquellos príncipes, vamos a presentar al

lector un capítulo de las *Memorias* que el artista dictó a sus hijos en sus últimos meses de vida. Se refiere a unas fiestas dadas por el príncipe de Hildburghausen con ocasión de tener a los emperadores como huéspedes en su castillo veraniego de Schlosshof. El príncipe, con su servidumbre y sus artistas (entre ellos también estaba el joven compositor Gluck, que acababa de triunfar en Italia), se trasladó al referido castillo para preparar el recibimiento a los ilustres visitantes.

La egregia visita la describe así Dittersdorff en sus referidas *Memorias*:

CAPITULO IX

Llegada del emperador Francisco a Schlosshof. Coro campesino de doscientas voces. «Carroussel». Los jardines flotantes. La ópera de Gluck. Algunas palabras respecto del castillo. Partida de la familia imperial.

Era un día de sol radiante cuando, a las doce, hicieron su entrada en Schlosshof nuestros augustos huéspedes, acompañados de un séquito numeroso de favoritos, nobles, cortesanos, etc. El emperador venía delante, seguido de la emperatriz, de los duques José y Carlos y de las duquesas María y Cristina.

En el séquito vi también al conde Salm, intendente general de la Corte, y a otros seis caballeros y damas. También venían más personajes y servidumbre en número respetable. La entrada de los soberanos en el castillo se hizo sin el aparato habitual; no hubo arcos de triunfo, ni cañonazos, ni clarines y timbales, ni gritos de alegría. El príncipe lo había decidido así para que resultasen más agradables e interesantes al emperador los espectáculos y fiestas que le preparaba. El soberano fué recibido por el príncipe y por Benst (1) solos. Después de la comida de mediodía fueron los soberanos con el cortejo hacia Niederwenden y, tras largo paseo, el príncipe llevó a sus huéspedes a un teatro al aire libre soberbiamente dispuesto, cuya perspectiva recaía sobre las altas montañas que rodean a Presburgo. Dió comienzo el prólogo de la fiesta, y durante el mismo acudió una multitud de campesinos; unos formaron gran corro y otros subieron a los árboles, lo que divirtió mucho al emperador. Pero cuando éste quedó sobremanera encantado fué al acabarse la declamación del último verso y oír cómo todos los campesinos, hombres y mujeres, muchachos y muchachas, así los que rodeaban a la corte como los que se subieron a los árboles, pusieron a cantar formando un coro de más de doscientas voces. Lo hicieron admirablemente, cual si fueran cantantes de profesión. Este coro produjo gran efecto a todos los concurrentes, y el mismo emperador quedó profundamente conmovido.

Por lo demás, era el emperador persona que apreciaba mucho la sencillez y la naturalidad, como bien lo prueban sus hechos y sus palabras. Recuerdo que cierto día quiso el príncipe ir a vestirse un traje de gala, y el emperador le dijo con bondad: «¡Cómo!, ¿vais a vestiros? Mucho agradeceré que conservéis esa ropa; de lo contrario sería yo el único que no estuviese de gala en la cena, y podrían burlarse de mí y de mi vestimenta.»

Ciertamente que me sería imposible describirles aquí a los lectores todos los detalles de las muchas y variadas fiestas que se dieron en Schlosshof durante la estancia de los soberanos. Sin embargo, algo diré de la egregia visita, no sólo porque esto evoca en mí los gratos recuerdos de mi juventud, sino también, sobre todo, porque me pa-

rece que ello interesará al lector. Cuando se lee una biografía, siempre resulta atractivo ver cómo el autor cesa de hablar de su persona momentáneamente para distraer al que leyere con aquello que al autor le rodeaba.

Quiero, pues, hablar de un «carroussel» dado en el sitio llamado Kroissenbrunn, en un estanque mandado excavar por el príncipe Eugenio. Tenía el estanque unos cien pasos de largo por ochenta de ancho. Hacia la mitad de los dos lados más largos, y a cierta altura, levantábanse dos galerías. Sobre cada una de ellas había una orquesta, formada por trompetas, timbales y otros instrumentos de viento, y ambas orquestas tocaban alternativamente. Dentro del agua, a alguna distancia de las orillas, había dispuestos, a intervalos iguales, y a los dos dichos lados, ocho pedestales de una toesa en lo ancho y de toesa y media en lo alto; estaban pintados como de piedra, y en sus caras laterales veíanse cabezas de yeso bronceado, que representaban seres extraños. Sobre los dos primeros pedestales fueron colocados sendos osos ataviados de Pantalón; en los dos segundos figuraban dos jabalíes vestidos de Colombina; más allá se puso a dos machos cabríos en traje de Arlequín; y, por último, dos enormes perros dogos. Difícil es imaginar el contraste que había entre las orquestas y los gritos variados de aquellos animales. En las orillas del estanque y en las colinas que lo rodeaban veíanse miles de espectadores. A la izquierda levantábase un pabellón que presentaba columnatas y balaustradas esculpidas. Había sido construído por el célebre arquitecto Quaglio (al que se llamaba, y con razón, «el Bibiena redivivo»), y que había logrado, merced a su arte de la decoración y de la pintura, que pareciese hecho de piedra, siendo así que estaba hecho de madera.

Cuando el príncipe hubo dejado a sus huéspedes el tiempo necesario para admirar todo cuanto les rodease, agitó un pañuelo blanco para indicar el comienzo del espectáculo.

De los dos extremos de la galería destacáronse dos góndolas que vinieron a unirse ante el pabellón. Cada una llevaba cuatro hombres vestidos de gondolero veneciano; el primero manteníase de pie en la proa, rodeado de trofeos hechos con armaduras, lanzas, flechas, etc.; otros dos remaban, y el cuarto, junto al timón, dirigía el esquife a derecha e izquierda. Las dos góndolas, manejadas muy hábilmente, navegaron en «carroussel» por entre los pilares. Luego se vió cómo surgían más góndolas, y entonces empezaron juegos, deslizamientos, curvas graciosas, todo tan diverso que no hiciera mejor con sus figurantes un maestro de baile. Después de estos ejercicios, las ocho góndolas situáronse de frente, dos a dos, a fin de permitir a los gondoleros que iban a proa representar un torneo de lanzas. Luego que hubieron roto cuatro o cinco de éstas, los tripulantes hicieron que los esquifes fuesen rodeando los pilares que sostenían a los animales vestidos de actores. Conforme rodeaban los pilares, golpeaban con sus lanzas las efigies de bajo relieve y, al golpe, los pilares, que estaban huecos, abríanse y dejaban escapar patos, ocas y cisnes, que allí había encerrados. Cada uno de estos animales llevaba en el lomo muñecos de diferentes tamaños vestidos de Arlequín, Pantalón, Pasquino, Escaramucha, Pierrot, etc.

Pero pronto las góndolas adquirieron una velocidad considerable, sus evoluciones volviéronse irregulares y empezó por el estanque una desordenada carrera de esquifes. Sobrevino entonces un género nuevo de diversión: los gondoleros arrojábanse mutuamente grandes cantidades de agua que, de una y otra parte, procuraban esquivar; de igual manera rociaban copiosamente a los ani-

(1) El barón Benst, de la corte del príncipe.—Nota del T.

males puestos en los pilares, lo que producía un concierto de los más variados gritos. En aquel instante, cuando el desorden llegó al colmo, los músicos situados en las dos galerías recibieron la orden de tocar cada uno en el tono que le viniere en gana. Las trompetas soplaron a la vez en sus instrumentos *re, do, mi, la, fa*, etc.; los timbales desafinaron sus timbales; los flautistas, clarinetistas, oboístas, hicieron lo propio. ¡Ya podéis figuraros qué hermoso efecto de armonía se produjo! Añádase a esto los gritos de los animales antes mencionados, los graznidos de los patos y las ocas, que golpeaban sin cesar las góndolas con sus alas; los gritos y carcajadas de la multitud, y se comprenderá fácilmente que hasta el espíritu más melancólico no hubiera podido por menos de echarse a reír.

Esta escena duraba ya bastante tiempo, cuando las góndolas se retiraron para ser dispuestas de modo tan original que sorprendió agradablemente a todos los espectadores. Las risas y los gritos disminuyeron paulati-

namente, y los animales, viendo desaparecer a sus perseguidores, fueron callando poco a poco en un encantador *diminuendo*, al nuevo modo de la orquesta de Mannheim (1). En todos los espectadores habíase despertado la curiosidad y esperábase con impaciencia la continuación de la fiesta.

(Concluirá.)

(1) Se atribuye por los alemanes a aquella orquesta la creación del *crescendo* y del *disminuendo*. Recordemos que semejantes matices eran empleados corrientemente por las orquestas y maestros italianos. Trátase de un exagerado celo patriótico, análogo al de atribuir a J. S. Bach por vez primera el uso de los cinco dedos y su ataque curvados, así como el paso del pulgar por debajo de los otros dedos para desplazar la mano, cosas que vemos prescritas como práctica usual en los tratados españoles de siglos anteriores a Bach; tales los de Bermudo, Santamaría y tantos otros.—N. del T.

LA MAGIA DEL QUINTETO NACIONAL

Por C. P.

Los Reyes Magos..., solamente que en lugar de tres, son cinco; y en lugar de ofrecernos oro, incienso y mirra, nos ofrecen ritmo, armonía y melodías celestiales, dignas en verdad de ser ofrecidas a aquel divino Niño. Sólo El puede inspirar a esas músicas sublimes la genialidad de sus creaciones e imprimir en estos magos que las interpretan este sonido inefable que, a través de nuestro oído, va penetrando suavemente en nuestro ser... Y como aquellos Magos bíblicos, son éstos a su vez magnánimos y generosos; se puede decir que van derramando a manos llenas todo el caudal de misterio y poesía que encierra como un tesoro la música de cámara. Pero en su deseo de no derrocharlo, lo van mostrando cuidadosamente, poco a poco, como piedra preciosa, expuesta a media luz para que no deslumbrase con sus reflejos excesivos a cuantos la admiran.

Para los selectos de la buena música, para los refinados de sonoridades, para los insaciables de todo cuanto sea delicia del ritmo y de la armonía, no será difícil adivinar quiénes sean estos modernos Reyes Magos. Sí, magos del sonido trasparente...; están personificados en el admirable Quinteto Nacional, y el grupo artístico que componen honra por entero el arte musical español contemporáneo.

La labor meritisima que sin desmayo realizan estos artistas merece la gratitud del público aficionado. Ellos van descubriendo paso a paso las bellezas que guarda este género de música, tan poco cultivado en nuestro país.

Esta música, llamada de «cámara» por su sello de auténtico señorío y por su delicada intimidad, comenzó por oírse en las cámaras regias de las cortes europeas del siglo XVIII. De ahí le viene el título, y es sabido que los reyes de entonces y los grandes señores de aquella época de refinamiento artístico reunían en sus palacios a un pequeño grupo de músicos, que deleitaban durante algunas horas a la selecta concurrencia. Solían estos nobles invitar a una minoría selecta capaz de escuchar y

de captar ese caudal de sonoridades exquisitas que fluía rumoroso de cada instrumento, que, unido a los demás, formaba el diálogo y la frase musical apetecida.

Este clase de música, por el carácter íntimo que lleva impreso, requiere un ambiente adecuado para su ejecución. El Teatro María Guerrero llena por completo las condiciones exigidas: es elegante, recogido, silencioso e íntimo. Las notas vibran en él con una pureza transparente, y el Quinteto Nacional puede ejecutar sus recitales en ese marco acogedor sin miedo a ser incomprendido, ya que sólo los amantes de este género musical acuden allí, ávidos de las limpias sonoridades que nos ofrecen estos excelentes artistas. Ya sea interpretando obras clásico-románticas o de modernos compositores, su unión y ajuste es siempre irreprochable. Conviene aquí recordar el inolvidable *Quinteto* de Brahms, interpretado en el primer concierto de este invierno, en el que hicieron un alarde de ejecución difícil de igualar; especialmente en el «Rondó» final, cuyo ritmo mágico cautivó al público por el impulso y el vigor que en él pusieron sus ejecutantes. La labor del piano, en especial, fué asombrosa y consiguió hacer vibrar lo más escondido de nuestro temperamento.

Regalos como éstos son los que tienen a bien servirnos estos Reyes Magos aludidos al principio, y que creo se han ganado este título por sus versiones, siempre perfectas y personalísimas, de la nunca bien ponderada música de cámara. Sí, música de confianza, de misterio delicioso y de exquisito placer:

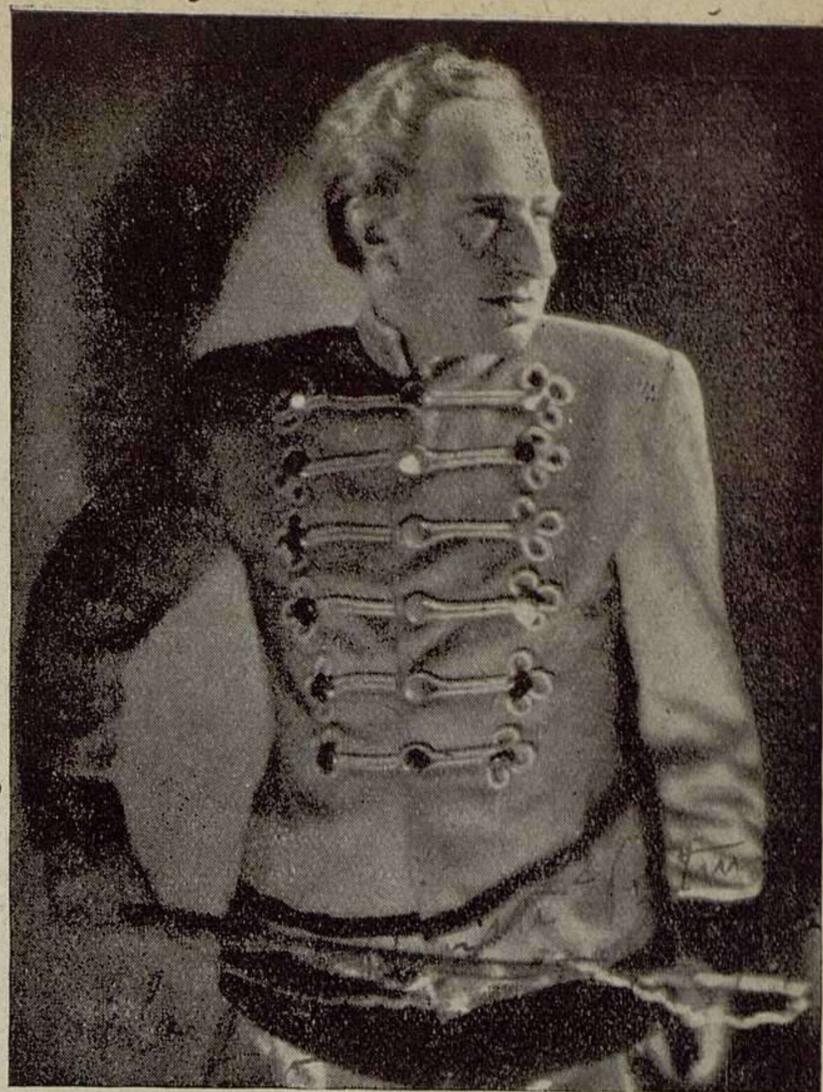
31-XII-1945.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»
Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona

ARTISTAS LIRICOS ESPAÑOLES



GLORIA ALCARAZ



MARCOS REDONDO



CARMEN
RUIZ

EMILIO
VENDRELL



RICARDO
MAYRAL



CARMEN
IZQUIERDO

EL COMPOSITOR MANUEL BURGÉS

Por JOSE SUBIRÁ

Para trazar la biografía, referida hasta 1917, del compositor Manuel Burgés, fallecido en Barcelona, víctima de un accidente callejero, el 3 de noviembre del año último, parece oportuno reproducir los párrafos más salientes que a este artista dedicó su gran amigo Fr. José María Arregui, franciscano, en la revista editada por D. Ildefonso Alier, bajo el título *Arte Musical*, por la época en que el firmante de las presentes líneas era director de la mencionada revista madrileña. He aquí los párrafos de ese escritor, que es a la vez compositor distinguido:

«El Maestro Burgés ocupa un lugar distinguido en el templo de nuestro arte; su nombre ha salvado en varias ocasiones las fronteras. Burgés es uno de esos talentos privilegiados que analizan y crean, que conciben y evalúan, y ha enriquecido el tesoro musical con nuevos procedimientos.

Burgés y Albéniz eran compañeros y coterráneos, celebrados y aplaudidos más en el extranjero que en España, y ambos mártires, como le dijo éste al primero cuando se saludaron en París. Por cierto que aquél rehusó recibirle al principio, porque aun no le conocía; mas apenas Vincent d'Indy y Moszkowsky le hicieron ver de quién se trataba, no solamente le recibió, sino que fué uno de los amigos a quien más distinguió y con quien se desahogaba, como cuando le decía: «Sé, Burgés, que sois un mártir como yo; amo mucho a España, pero los españoles no se portan bien con sus músicos compositores». Esta triste confesión revelaba los desengaños y sufrimientos que recibió Albéniz de sus paisanos, hasta el extremo de que su *Iberia*, hoy tan celebrada, antes en el extranjero que en España, tuvo que darla, para ser editada, a la sociedad francesa «Edition Mutuelle». La historia de Albéniz se ha repetido en el Maestro Burgés, el cual, por su precocidad, se abrió paso desde la niñez en el campo del divino arte, causando la admiración de sus profesores, tanto en España como en París.

Con el insigne pedagogo y compositor Benjamín Godard estudió la estética musical. De París fuése a Leipzig, donde en brillantes concursos musicales conquistó gloriosos triunfos como pianista solista y pianista acompañante, como Kapellmeister, etc.

También es el Maestro Burgés autor de un *Método completo de piano*, trabajado en unión del señor Krause. Introduce en él notables modificaciones, fruto de concienzudo y profundo estudio, tanto en el mecanismo como en el orden y gradación de los ejercicios, condenando y desterrando unos por inútiles, y otros, como la posición fija, por nocivos. Su método de tocar el piano no fatiga ni al ejecutante ni al oyente, y aun cuando se deje de tocar por mucho tiempo, nada sufre el mecanismo.

Una vez laureado, entregóse de lleno a un estudio más profundo del arte pianístico en todas sus fases, de los distintos tratados de composición, instrumentación y orquestación, y de historia y estética musical.

Llevada de la fama y con perfecto conocimiento del valor artístico del Maestro Burgés, la «Music-Academie W. Krause», de Leipzig, le nombró profesor de la misma. Asimismo el «Musik-Institute Edward Grieg», de Bergen (Noruega), le nombró director honorario.

Su actividad artística fué asombrosa. En París, Berlín, Colonia, Leipzig y Bergen conquistó Burgés, como concertista, lauros de gloria. Los eminentes artistas Saint-Saens, Vincent d'Indy, Massenet, Charpentier, Max Reger,



Fastenrath, Albéniz, Grieg y Moszkowsky, y los pianistas Chaminade, Landowska, Strohl y Goldman, entre otros, se honraban con su amistad.

Obtuvo premios en diferentes concursos, como el de himnos celebrado en Lieja el año 1900; el de poemas sinfónicos, en París, 1901; el de sinfonías, en Berlín, 1903; el de Test-March, en Leipzig, 1904; el de romanzas sin palabras, en Offembach am Mein, 1905; el de música extranjera, en Hannover, 1906. En Colonia, durante varios años, arrebató en los Juegos Florales los primeros premios, lo que le valió el honroso título de «Hijo adoptivo de Colonia».

La actuación del Maestro Burgés en el Congreso Internacional de París, celebrado en el año 1900, Exposición Universal, fué brillante. En dicho Congreso sostuvo la necesidad de proscribir de los tratados de Composición toda regla que impida el desarrollo del discípulo y la libertad al compositor, admitiendo como única ley la estética.

El piano, según Burgés, es un instrumento de timbre siempre igual, y, por consiguiente, monótono. Cumple al artista transformarlo en elemento rico, melodioso y hábil para toda clase de obras, obteniendo efectos orquestales, y para esto ideó su sistema, que dudo haya otro mejor para el matizado. Sus obras para piano son verdaderamente pianísticas y revelan en él un conocimiento detallado del instrumento.

Se debe también al Maestro Burgés un *Tratado completo de Composición*, cuyas innovaciones y adelantos le elevan a la categoría de jefe de escuela. Su espíritu investigador y analítico le ha permitido formar una escuela moderna, basada en la clásica, pero avalorada con los

(Termina en la página 23.)

EL MAESTRO RUIZ AZNAR NOS DICE...

Por MIGUEL MORAL GUERRERO

Nos hemos entrevistado con don Valentín Ruiz Aznar, musicólogo ilustre y —aunque, no nacido en nuestra ciudad— granadino de corazón, que, con su habitual simpatía, acoge nuestros deseos para que nos exprese su autorizada opinión sobre la música sacra en la actualidad, y en especial en Andalucía. Toda persona musicalmente docta conoce la recia personalidad artística y el destacado lugar que en la música religiosa de hoy ocupa el señor Ruiz Aznar, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, autor de obras corales de gran valía y también ameno creador de madrigales y canciones juveniles, inspiradas en la inagotable cantera de nuestra música popular.

Por eso, al tomar nota de sus manifestaciones sobre la importancia del tan desgraciadamente desatendido problema musical-religioso en nuestra Patria, no dudamos que han de ir a nuestros lectores con toda la amarga concisión que la realidad nos deja ver, y más procediendo de persona que tan a lo vivo conoce la aguda depreciación de la Música en nuestras catedrales.

—Don Valentín, ¿cuál es su opinión respecto al momento actual en España, en lo referente a música religiosa?

—El momento actual del estado sacro-musical en España no me parece de desorientación, puesto que tenemos la trayectoria Goicoechea-Otaño-Iruarrizaga, que deriva de nuestros Siglos de Oro, y que, seguida por ilustres maestros, ha dado óptimos frutos. Pero, en mi opinión, se echa de menos la creación de la Escuela Superior de Música Sagrada.

Y me hace hincapié en este último punto, de tanta importancia, como es el que el músico religioso tenga la orientación y perfección técnica que le ofrezca esa idea Escuela Superior de Música Sacra, para que el seminarista y el seglar salgan de ella capacitados para la más alta empresa artística, con lo cual el decoro que merece la Música en la Iglesia estaría al mismo nivel que en otras naciones.

La música sagrada de nuestros tiempos —me afirma el señor Ruiz Aznar— tiene compositores, si no tan ilustres como en el siglo XVI y XVII, por lo menos mejor orientados que los del siglo XIX.

—¿En qué forma podrían utilizarse los archivos musicales de nuestras catedrales?

—Se impone, lo primero, la catalogación de los archivos, que, salvo contados casos, permanecen inexplorados; y después, la liquidación conveniente, con arreglo a valores universales.

Y con esta contestación me amplía datos sobre esos tesoros de joyas musicales sacras que son los Archivos catedralicios, y en los cuales, después de esa catalogación y selección, verdadero tamiz que valorice las obras, veríamos cómo algunas, principalmente del pasado siglo, que fueron fuertemente influenciadas por la música rossiniana, y que se tienen por obras maestras, no podrían parangonarse con obras orquestales clásicas, mien-



tras que lucirían y avalarían otras de más envergadura de los siglos XVI y XVII, que en la actualidad están totalmente olvidadas.

—¿Estima usted conveniente la celebración de conciertos sacros en las catedrales, en la forma que están establecidos en algunas naciones?

—Preferiría que el culto ordinario y extraordinario, en lo que concierne a la cosa musical, lo pudieran presenciar sin sonrojo los críticos modernos más exigentes. La música sagrada se ha escrito y se escribe para dar gloria a Dios mediante el culto externo.

Es decir, que más que conciertos en las catedrales, en los que el público va a gustar un recital de música, muchas veces no verdaderamente religiosa, debían estar las capillas y orquestas catedralicias dotadas de tales elementos y técnicamente preparadas para que cualquier muestra de culto corriente en el cual interviniera la música vocal fuese para el católico una verdadera manifestación de arte religioso, como ocurría en los tiempos de la Edad de Oro de la música sacra, en los cuales todo el pueblo acudía a las grandes solemnidades de la Iglesia con el deseo de oír obras de los maestros de entonces, que eran interpretadas con medios musicales capaces de satisfacer al más docto personaje.

—¿Qué problemas urgentes de resolución hay en cuanto se refiere a la vida musical de las catedrales?

—El primer problema urgente es el que concierne a la

debida consideración a que es acreedora la música sagrada. El segundo es el relativo a la creación de capillas musicales con suficiente número de voces, a base de escolanías de niños. Sólo así podrán oírse en nuestras catedrales las obras de nuestros clásicos de los Siglos de Oro.

—¿Qué opina en materia de edición musical?

—Unificar los esfuerzos y hacer obra nacional, tanto en lo profano como en lo sagrado. ¿Será esto tarea de la Comisaría Nacional de Música?

—¿Qué debe hacer RITMO para superarse?

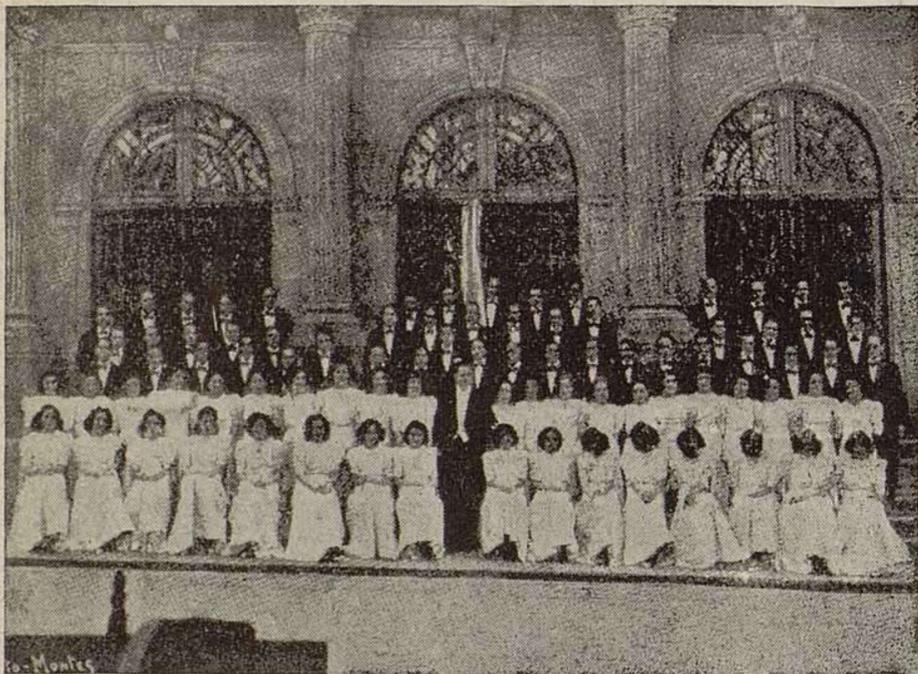
—A mi modo de ver, RITMO, como cualquier otra revista, podríamos decir «técnica», debería tender a supeditar lo literario a la materia base de la revista; es decir, darle un carácter más técnicamente musical.

Y nada más, una vez que hemos satisfecho nuestros deseos de oír de labios de persona tan autorizada en la materia aquellos problemas y anhelos que en la actualidad padece la música religiosa, agradecemos al señor Ruiz Aznar sus certeras palabras y las transcribimos a nuestro público en la seguridad de que, como nosotros, tiene la esperanza de que en un día no muy lejano tenga la música religiosa el apoyo oficial que necesita para que raye a la altura que nuestra Patria merece.

UN ANUARIO INTERESANTE Y NECESARIO

Editado por el Servicio de Estadística del Sindicato Nacional del Espectáculo, ha sido puesto a la venta el *Anuario del Espectáculo*, tomo de más de 1.200 páginas, que, divididas y ordenadas meticulosamente por secciones (Teatro, Música, Cinematografía, Toros y Deportes), recoge los más importantes aspectos de la industria del espectáculo.

Con esta publicación se viene a llenar un gran vacío en cuanto a información y estado actual de la industria del espectáculo en España se refiere, y, por ello no dudamos que la tirada del mismo será rápidamente absorbida en los medios espectaculares.



LA MASA CORAL DE TORRELAVEGA.
que ha realizado una brillante jira artística, obteniendo gran éxito.

ARNOLD BAX

Entre la pléyade de compositores ingleses contemporáneos, y a la cabeza de todos ellos, se encuentra la romántica personalidad de Sir Arnold Bax, músico-poeta, para quien la Música es lenguaje de emociones íntimas, inspiradas éstas por el impulso subconsciente que sólo el supersensitivo logra extraer de la Naturaleza en su más prístina forma. El paisaje de Irlanda, casi siempre «arropado» en la misteriosa neblina característica de aquel país, ha sido, desde el principio de su carrera de compositor, manantial de su inspiración fecunda. Algunos críticos, sin conocimiento de causa, le han «culpado» de «folklorista», cuando, en realidad, ninguna de sus ideas melódicas puede trazarse a tal origen. Su música es esencialmente *universal* por su contenido poético, que abraza apretadamente todo cuanto escribe. Su amor a Irlanda y un claro y definido atavismo galo o latino han contribuido a la formación de un espíritu de exquisita individualidad, un soñador en medio de las multitudes materialistas, uno de esos raros mortales en quien la aparente irrealidad del espíritu «echó ancla» en su corazón y conciencia desde el instante en que su oído interno empezó a oír los «arrullos» de la gran Musa...

Para Sir Arnold Bax la Música nunca fué problema físico o proceso cerebral; él, como cada gran compositor, se apercibió en muy temprana edad de que tanto la melodía como la armonía se «hallan flotando en torno nuestro constantemente», y de que la misión del compositor en posesión del «aparato sensitivo capaz de coger las ondas de la inspiración» es, simplemente, la de «afinar exactamente», psíquica y poéticamente, con esas ideas musicales que cual mariposa vuelan inquietamente hasta posarse en su flor predilecta...

Al servicio de esa inspiración, Arnold Bax pone una técnica magistral de «construcción» y una orquestación de policromo encanto, que representa «manto ajustado» a la complejidad de sus ideas. Otro, y muy importante, detalle de la manera de escribir de Arnold Bax es el caso singular de no percibirse «puentes o soldaduras» en sus composiciones: éstas son en sí cual «arroyuelos o ríos» que, siguiendo su inevitable curso, terminan en la fusión con el «mar» de las subconsciencias de los oyentes.

Sir Arnold Bax fué honrado por el Rey de Inglaterra con el título que precede a su nombre, y a la muerte de Sir Edward Elgar, Arnold Bax vino a ocupar el cargo de «Master Musician to the King», que representa el más alto galardón que el Rey y la nación inglesa pueden ofrecer a su más eminente músico.

Su «producción» es prolija en extremo, abarcando desde el «lied» hasta las grandes sinfonías y obras corales, con innumerables y ensoñadoras «islas» en todos los aspectos de la música de cámara.

Cuando la España filarmónica tenga oportunidad (que espero se presente próximamente) de escuchar algunas de las sinfonías o poemas sinfónicos de este gran compositor, la sensibilidad musical española percibirá los vínculos espirituales que unen a Arnold Bax con nuestros inmortales Goya y Cervantes.

OPORTUNA Y TRASCENDENTAL ASAMBLEA

Por ANGEL GRANDE

El señor director de RITMO me informa de la Asamblea de Compositores e Intérpretes proyectada para tener lugar en Madrid el próximo mes de junio, y me solicita «vierta» en un artículo mi punto de vista sobre las posibilidades que dicha Asamblea pueda ofrecer en pro de la causa de la Música e intérpretes españoles.

Aunque mi larga ausencia de España me priva del conocimiento exacto del ambiente musical de la tierra que me vió nacer, accedo gustosísimo a la invitación del señor Del Río esperando que mis observaciones sean de alguna utilidad al éxito de esa Asamblea, ya que, aunque alejado..., «estoy muy cerca» de todo lo que se refiere a la prosperidad de la Música española, y los problemas con que se enfrenta actualmente son, en realidad, de carácter universal, con la sola diferencia de que algunas naciones han podido resolver esos mismos problemas en el día, y otras van en camino de la «Meca» de las ambiciones artísticas respectivas.

En primer lugar, estimo necesario que el espíritu de la Asamblea sea absolutamente inspirado por la idea *co-laboración*, por lo cual cada uno de los congregantes debe colgar en el perchero, antes de entrar en el «doro», el «sombrero de la vanidad e interés propio»; en una palabra, cada asambleísta debe presentarse «urbanamente», en el sentido ético. Este solo hecho, concienzudamente realizado, permitirá que la Asamblea esté «perfectamente afinada», ofreciendo así garantía de «armonía ideológica».

Segundo. Esa Asamblea deberá, desde su primera reunión, establecer sólidamente los cimientos del que podrá ser magno edificio del futuro de la Música y músicos españoles, y para llegar a tal fin será condición «sine qua non» el que un realismo de toda transparencia vaya de mano en mano con el más puro idealismo, que dará luz y realce al conjunto y detalle de la «catedral filarmónica» del futuro español.

La «arquitectura» de esta «catedral» deberá ser sobria y de esbeltas líneas; es decir, las resoluciones adoptadas deberán contener el mínimo de palabras, y éstas el máximo de significación direccional, para así evitar la repetición del fracaso de muchos otros proyectos filarmónicos españoles del pasado que, cual ciertas composiciones modernas, aparecen practicables e interesantes «en el papel», desilusionándonos al comprobar que «no sue-

nan al ejecutarlas», debido a que el compositor no «oyó» su partitura al escribirla, sin duda dominado por la preocupación de aparecer ante sus colegas insuficientemente docto o temer «quedarse atrás» en la «carrera» de la innovación.

Tercero. Estimo necesario que todas las actividades filarmónicas españolas del futuro deberán ser centralizadas en lo que se refiere a la organización, y en estrecho contacto en cuestiones de programas, artistas, etc. De esta forma el aficionado español tendrá la garantía de oír en el transcurso de la temporada las mejores obras nacionales e internacionales, y también una verdadera selección de intérpretes.

Finalmente, de esa Asamblea debe surgir un Comité directivo en posesión de amplios poderes, en el cual estén representados todos los intereses filarmónicos españoles. Con estos poderes, y además de dirigir el curso de la vida musical española, podrá negociar intercambios con el mundo entero, tanto en artistas como en partituras, etc., saltando la formidable barrera del comercialismo musical internacional, pues al ofrecer España un «frente» tan potente como cualquier otro, la Junta directiva elegida en esa Asamblea, con toda responsabilidad y autoridad, podrá regular la salida y entrada de los artistas, tanto nacionales como extranjeros, estableciendo una justa reciprocidad entre los valores musicales.

De realizarse los dos aspectos de las actividades musicales hispanas (organización interna y equilibrado intercambio) depende el «ser o no ser» del futuro musical español. Los asambleístas tendrán en sus manos ese futuro, y deberán irse preparando, mental e ideológicamente, para hacer frente a tan magno cometido. Si las decisiones adoptadas son sabias y de larga vista, entonces podrán estar orgullosos de haber puesto la bandera de honor en la torre de esa «catedral filarmónica» española, que debe levantarse pronta y sólidamente para que los oficiantes (compositores, solistas, orquestas, etc.) se sientan poseídos e inspirados por la divina misión de vibrar y hacer vibrar el corazón y subconsciencias de los oyentes que por todo el mundo están ávidos de unirse al infinito en ese estrecho lazo, tan intangible como indestructible, de belleza espiritual, y cuyos remates son sonido y ensueño.

NUESTRAS ENCUESTAS

¿Qué desea usted para la Música y músicos españoles en el año 1946?

Ya en prensa el número extraordinario del pasado mes, se recibieron las siguientes contestaciones, que estimamos un deber el publicarlas por la calidad de los firmantes.

El año nuevo suele traer consigo los mejores deseos y las grandes esperanzas, a través —en algunos casos— de pensamientos refugiados en el corazón o de ideas expresadas públicamente por medio de plumas autorizadas.

RITMO —vanguardia del arte—, que es inquietud viva y latente dentro de la nota de actualidad, no podía dejar de prestar atención en esta encuesta a las opiniones y augurios de varias de las primeras figuras del género lírico.

MARCOS REDONDO

El eminente cantante Marcos Redondo, tan querido de nuestro público por su indiscutible estilo de gran barítono y su puro arte, contesta con rapidez y sinceridad a la encuesta:

—¿Qué desea usted para la Música y los músicos españoles en el año 1946?

—Que tuviesen la suerte de tropezar con un buen libro, y tener yo la doble suerte de interpretarlo.

JUAN DOTRAS VILA

El genial compositor Dotras Vila, autor de innumerables obras líricas, nos dice:

—Muchos éxitos y prosperidades, y que en este año salgan obras dignas que levanten el género lírico y produzcan mucho a los autores.

CARMEN IZQUIERDO

Carmen Izquierdo, gentil tiple de acusado temperamento artístico, recientes aún sus triunfos en «Scala 1945», se halla descansando en Barcelona. Nuestro encuentro ha sido casual, y aprovechamos la ocasión para llevar su nombre a las páginas de RITMO. Carmen nos ha dicho:

—Siempre he sido una ferviente admiradora de la música del siglo XVIII, y por lo mismo deseo que los músicos españoles reciban la inspiración espiritual, el influjo de los grandes maestros de aquel tiempo, y que sus concepciones puedan ser mundialmente admiradas; mejor dicho: a ser posible, casi volver a la época clásica.

EMILIO VENDRELL

Emilio Vendrell, el divo-tenor de la simpatía, nos recibe con gran cordialidad.

—¿...?
—Que los músicos acierten para que el éxito sea interaccional.

—Muchas gracias por su augurio, en nombre de todos

GLORIA ALCARAZ

Gloria Alcaraz, la bella y excelente tiple, al ser interrogada, responde:

—Deseo que los maestros tengan mucha inspiración para poder producir obras que se hagan más que centenarias.

RICARDO MAYRAL

El joven y admirado tenor Ricardo Mayral, insustituible galán de opereta, nos recibe con una cordialidad llena de afectuosa deferencia al oír el nombre de nuestra Revista, a la que dedica calurosas frases de elogio. Después de hacerle la consabida preguntita, hay un momento de silencio entre los dos, interrumpido al insinuarle de nuevo:

—¿Cuáles son sus deseos, amigo Mayral?

—El apoyo de los autores para que resurja nuevamente el arte lírico con todo su esplendor.

CARMEN RUIZ

Carmen Ruiz, tiple de notables facultades, con decisión nos hace saber:

—Que el género lírico español triunfe rotundamente, gracias al esfuerzo y valor de los músicos y de la Música.

He aquí siete interesantes respuestas, que son los deseos de otras tantas personalidades del arte lírico.

JOSE MASSANAS, crítico musical:

«La Música, por ser la más alta expresión del espíritu, debe ser mantenida en toda su pureza, y los músicos han de aureolarla hasta la sublimidad, haciendo gala de la dignidad profesional. Los mixtificadores de la Música deben desaparecer sin dejar huella.»

FRANCISCO CIVIL, profesor de Música, compositor y crítico:

«¿Deseos? La implantación de un organismo que, previa y acusada selección y bajo ciertas condiciones, atienda a la publicación y difusión de un determinado número de obras inéditas de distinto género. ¡Cuántos compositores de buena voluntad, en efecto, se habrán ensayado en producciones de alta dignidad artística cuyos manuscritos, no obstante, yacen desconocidos, cuando no olvidados, en un rincón de armario!»

RAFAEL TAPIOLA, Maestro de Capilla de la parroquia Mayor de San Félix (Gerona):

«Que los compositores españoles de nuestros días, dados a conocer por las admirables orquestas sinfónicas, se decidan a escribir óperas de gran estilo, dando entrada en las mismas a las agrupaciones corales y al rico cancionero patrio, de suerte que en ellas brille un colorido autóctono siempre interesante y sugestivo, como ocurre en algunos países de Europa.»

J. BLANCH REYNALT, organista y Director de la Escuela Municipal de Música de Castelló de Ampurias (Gerona):

«Para la Música, su máxima dignificación en todos sus diferentes aspectos.

Para los músicos y compositores, grandes éxitos y espléndidas liquidaciones de sus obras.

Y para los ejecutantes, un «gordo» de Navidad para repartírselo cada cuatro de ellos.»

JOSE BARO GÜELL, compositor y Director del Orfeón del «Fomento de Cultura» (Gerona):

«Deseo para los músicos, en el año 1946, que todos y cada uno de ellos, en su especialidad, se ganen la vida sin tener que recurrir a concesiones de mal gusto, reñidas con el verdadero Arte. Y para la Música, que los autores y ejecutantes más representativos se dieran cuenta del inmenso papel que este sublime arte encierra para la formación espiritual de la Humanidad y obraran en consecuencia, componiendo y confeccionando los programas hasta conseguir el prestigio que tuvo antaño.»

CONRADO SALO, Director de la Cofradía «La Principal», de La Bisbal:

«Para los músicos, deseo el trabajo con la retribución competente para poder hacer frente a las exigencias de la vida y, de esta forma, poderse dedicar enteramente a la música española, a la que deseo continúe su camino en auge hacia su triunfo para demostrar su real valía.»

Casa de los obreros de San Vicente Ferrer - Sección de Educación Artística

«Amigos de la Música» - Memoria III - Curso 1944-45

Un año más que cierra «Amigos de la Música» su curso, y una vez más su Junta de Gobierno está obligada a dar público agradecimiento a las autoridades, Radio, Prensa y estimados consocios, quienes en todo momento prestaron su concurso a nuestra tarea.

La Sección de Educación Artística de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer puede presentar un brillante balance al fin del tercer curso de «Amigos de la Música».

Desfilieron por el escenario, en los quince conciertos celebrados, ocho agrupaciones instrumentales de música de cámara y siete solistas.

Fueron los intérpretes: «Cuarteto de Valencia», integrado por Abel Mus, violín; José Moret, segundo violín; José Cebrián, viola, y Rafael Sorní, cello; «Trío Ferriz», del que forman parte José Ferriz, violín; Rafael Sorní, cello, y José María Machancoses, piano; Luisa Giménez, arpa, y Jesús Campos, flauta; «Niños Cantores del Colegio de San José»; concierto a dos pianos por Isabel Algarra y Antonio Fornet, y la Sección de Cuerda de la Orquesta Sinfónica de Valencia, bajo la dirección del Maestro José Manuel Izquierdo.

Hay que hacer constar en este curso la cantidad de agrupaciones instrumentales, que culminaron con el homenaje a Beethoven, en el que se interpretó el célebre *Septimino* de este autor por profesores de tan merecido prestigio como Vicente Ortí, violín; José Cebrián, viola; Julio Martínez, cello; Emilio Martínez, contrabajo; Luis Conejero, clarinete; Leopoldo Gomis, fagot, y Miguel Falomir, trompa.

También se dió este curso un concierto sacro, en el que se interpretaron *Las siete palabras de Nuestro Señor Jesucristo*, de Haydn, con comentarios musicales a cargo del Rvdo. Sr. D. Angel Mateu.

El cuarteto lo componían: Antonio Pérez, Andrés Goñi, Salvador Gómez y Salvador Raga.

En cuanto a solistas, hemos de consignar a los concertistas Amparo Garrigues y Antonio Fornet (pianos); Jeanette Navarre y Helena Benzef (canto); Josefina Robledo (guitarra); Josefina Ribera (violín) y Aurelia Sancristófol (cello).

La sala fué ocupada en estos quince conciertos por unas seis mil personas, lo que da un promedio de cuatrocientos asistentes por concierto.

Cumple igualmente destacar el éxito del Certamen en honor de la Virgen de los Desamparados, organi-

(Termina en la página 23.)

Actividad musical en Madrid

Mes de diciembre.—Con el primer día de este mes comenzó en el Instituto Francés en España, de Madrid, que tanta atención dedica a nuestro arte, merced al esfuerzo entusiasta e inteligente de su ilustre director, M. Guinard, el «Ciclo Musical Gabriel Fauré», dedicado a conmemorar el centenario del nacimiento de tan glorioso compositor francés. Además de la colaboración prestada en esta ocasión, y a tal fin, por nuestra Agrupación Nacional de Música de Cámara y por un grupo de la Masa Coral madrileña, dirigida por el Maestro Benedito, con el concurso de María Cid, artistas éstos y agrupaciones aquellas otras cuyo valor es ya de siempre reconocido en nuestro mundo musical, queremos destacar la lucidísima actuación de dos insignes intérpretes franceses, venidos ex profeso de París para esta conmemoración: la cantante Noémi Perugia y el pianista Jacques Fevrier, que en las dos primeras de estas memorables sesiones, dedicadas a las composiciones vocales y pianísticas de Fauré, obtuvieron el más justo y codiciado triunfo con las interpretaciones que de tales obras nos ofrecieron, y en las que hicieron brillar muy alto el sutil contenido, pleno en delicadezas y ternuras, de muy diversas páginas musicales del gran compositor francés.

—El día 2, la veteranísima Orquesta Sinfónica de Madrid, que prosigue su labor, elogiosa siempre, en el Monumental, celebró un importantísimo concierto bajo la dirección del gran Maestro Conrado del Campo, y de su importancia nada hemos de decir; solamente mencionaremos la inclusión en este programa del *Don Quijote*, de Strauss, obra que por sus tremendas dificultades interpretativas la oímos muy de tarde en tarde, y que en este concierto fué interpretada maravillosamente, merced al patente esfuerzo directorial y al entusiasmo de los excelentes «sinfónicos», entre los cuales es preciso entresacar la labor del gran violoncello Santos Gandía y, en particular, esa comprensión total de la tan colosal obra narrativa-musical, asimilada plenamente en sus distintos episodios, *metida*, por así decirlo, por completo, en el cerebro de Conrado del Campo, y también en su corazón y... *digerida* —aquí lo verdaderamente interesante— en su asombrosa complicación orquestal por el gran director español.

Como concierto extraordinario de esta misma Agrupación orquestal, el día 8 tuvo lugar el que, organizado por la Asociación de Antiguos Alumnos de San Antón, se dedicaba en homenaje al Maestro D. Conrado del Campo. Una preciosa batuta le fué ofrecida al homenajeado, con palabras precisas y sincero entusiasmo, por el presidente de la Asociación «homenajante», y... «como una batuta no sirve para cosa interesante si no se tiene una orquesta para emplearla», según palabras del Sr. Puerta, secretario de la Orquesta Sinfónica, al mismo tiempo le fué ofrecido por esta Agrupación un pergamino nombrándole «director honorario»; Conrado del Campo, «visiblemente emocionado», como suele decirse en esta clase de actos, pero que es verdad que así se encontraba el querido maestro, dió las gracias y desvió el homenaje a él dedicado hacia todos y cada uno de los componentes de la Sinfónica madrileña, sin olvidarse, antes al contrario, de colocar al frente de todos al llorado Maestro Arbós, al que dedicó el más hondo y sentido recuerdo. Con tanta emoción, ya calcularán los lectores de cómo resultaron las interpretaciones del «Preludio» del tercer acto de *Lohengrin*, de Wagner; de la *Sinfonía Pastoral*, de Beethoven, y de las «Danzas guerreras» de *El príncipe Igor*, de Borodin, obras que componían el programa; pero... ¿cabía todavía más emoción en este

acto? Pues sí, señores, cabía; allí estaba el grandioso artista José Cubiles para realizar tal proeza. Su verdadera amistad con Conrado del Campo, sellada por ambos una vez más, ahora ante el público, con un fuerte abrazo, y su arte inigualable hicieron brotar a raudales la magnificencia de sus supremas dotes artísticas, y así interpretó de manera sencillamente soberbia, plenitud de sonido, estilo adecuado y «virtuosismo» verdadero, el bello *Concierto en mi bemol*, de Liszt, obra en la que el público inmenso que se reunió en este concierto aclamó delirantemente al maravilloso pianista, ovaciones compartidas con el homenajeado director y por los maestros de la Sinfónica.

Sin descansar suponemos, al día siguiente de este concierto, otro extraordinario de la misma Orquesta, esta vez dirigida por Ernesto Halffter, con el acontecimiento del estreno de una obra suya, mejor dicho, con la audición de los números esencialmente sinfónicos de la farsa-heroica *Dulcinea*. En esta nueva obra de Halffter vemos al gran dominador de la paleta orquestal, con sus diversos timbres sonoros, empleados con arreglo al carácter genuino de los distintos momentos de esta música genial; una claridad de concepción que hace perfectamente inteligible su audición, la que no precisa de ser supeditada a la acción escénica, para la que fué creada, sino que por sí sola basta para que nos la figuremos, adquiriendo en nosotros, por su claridad, una curiosa y fuerte sensación de realidad; en suma, unas páginas orquestales de soberana belleza y calidad irrefutable, que valieron a su autor el emocionado aplauso de nuestro auditorio, que nunca se siente defraudado al gustar de la nueva música de este gran compositor. En este mismo concierto oímos, además, a la notabilísima pianista portuguesa Helena Costa, que interpretó como solista el *Concierto en mi menor*, de Chopin, y la *Rapsodia portuguesa*, del mismo Halffter, obras en las que una vez más hemos aplaudido el buen arte de la excelente pianista, la que, juntamente con autor y director y con la Orquesta Sinfónica madrileña, obtuvo el éxito más codiciado.

Y... ya casi no nos queda sitio para comentar los demás conciertos decembrinos; claro que Cubiles... es Cubiles, y como celebró uno de sus recitales el día 17 en el teatro de la Comedia, el ocultar tal acontecimiento constituiría un pecado de *lesa música*, y no queremos remordimientos de conciencia..., allá va:

En este recital, Cubiles dedicó la primera y tercera partes de su programa a Chopin; el Chopin de nuestro gran pianista encierra tanta belleza y, sobre todo, contiene tanta perfección, que requeriría un análisis que, por extenso, hemos de renunciar a él, bien a pesar nuestro; solamente consignaremos, a título de curiosidad, el comentario que a la salida de este concierto oímos de labios de una dama francesa (y no es Francia, precisamente, la nación que menos conoce a Chopin); decía ella: «Creo que es en España en donde mejor se interpreta la música de Chopin...». ¡Claro, salía de oírsele a Cubiles! ¡Cuán distinto habría de ser este comentario en otras muchas ocasiones! Pero... pasemos a la segunda parte del soberbio programa: música española, las *Danzas de la pastora* y *De la gitana*, de Halffter, influencias dieciochescas en una sensibilidad hispana actual, la primera; nervio, ritmo, calor y color raciales, la segunda; una de las *Cuatro piezas*, para piano, de Manuel de Falla, quizá la menos oída, la fina *Montañesa*, impregnada de «saudades» y añoranzas, esencialmente folklóricas, ejemplo admirable de cómo debe ser tratado el tema popular, aun cuando, como aquí, se traduzca sin deformación alguna; *El Albaicín*, de Albéniz, y *El pelele*, de Granados...; y además de todos estos «platos fuertes», un estreno: *A l'ombre de Torre Ber-*

meja, de Joaquín Rodrigo, la más bella composición pianística de este gran compositor, dedicada por él al llorado Ricardo Viñes, obra emotiva, en la que, con toda serenidad, luego del rasgueo de guitarras, surge, primero en sentido evocador, la copla-recuerdo temático de la *Torre Bermeja*, de Albéniz, recuerdo tan sólo (*A l'ombre*), muy fuerte e inconfundible, pero que, a pesar de ello, nada tiene que ver en su estructura melódica, un perfume tan sólo de ella, que más tarde se convierte en poderoso y pujante decir de España; en su final, un procedimiento en la composición de estilo francés, de nuevo la guitarra española, campanadas lejanas, fúnebres, en verdad impresionantes, y en su conclusión una evocación que se extingue, recuerdo del *todo* principal de la obra; y, por último, la dominante y la tónica, desnudas, en el mismo estilo que tantas veces utilizó el autor de la *Suite Iberia*; gran obra la de Rodrigo, y obra que no podrá ser mejor interpretada que como lo fué por Cubiles, completamente identificado con el exquisito contenido de esta bellísima página de Joaquín Rodrigo, y el que con su poderosa emoción llegó tan de verdad al auditorio, que éste, con sus ovaciones, le hizo repetir la magnífica *A l'ombre de Torre Bermeja*.

¿Que si dió propinas Cubiles en este recital?... No sabemos cuántas, en la primera, en la segunda y en la tercera partes; muchas, muchísimas; no puede por menos que corresponder con su proverbial generosidad a las indescriptibles demostraciones de entusiasmo del inmenso público que siempre acude a oírle, público que tiene fe, verdadera fe artística en tan genial personalidad. Y es que Cubiles es todo un gran pianista, es un gran músico (que es cosa de hallazgo no muy frecuente) y, sobre todo, es un artista de pies a cabeza, capaz de hacerse comprender en su emoción; y cuando la emoción puede ser transmitida en esta forma..., nunca se pierde, siempre es recibida en su plenitud por nuestra más bella cualidad humana: la anímica.—Antonio Iglesias.

* * *

La Orquesta Filarmónica, cada vez más recobrada de su marasmo circunstancial, renueva sus actividades, volviendo por los fueros de una no en vano bien cimentada fama. Todos los conciertos en que intervino durante el primer mes del año ratifican de forma patente que el prestigio de que goza en los actuales momentos es algo sólido, y no producto de la caprichosa preferencia o de la fugaz simpatía en que incurre impremeditadamente cierto sector del público, poco dado a sopesar en dónde reside el verdadero mérito.

El día 6, y dirigida por el Maestro lusitano Ivo Cruz, interpretó un interesante concierto, compuesto por las siguientes obras: *Suite*, Purcell; *Sinfonía núm. 39, en mi bemol*, Mozart; *Pastoral* (primera audición), Ivo Cruz; *En las estepas del Asia Central*, y «Obertura» de *Tannhauser*.

Todas las composiciones fueron, en general, bien llevadas. El señor Cruz es un director notable, al que acompaña la suficiente cultura artística para salir airoso en estos menesteres. La *Pastoral* de que es autor adolece, en su incorporación al campo sinfónico, de estar concebida exclusivamente para la escena; sus temas son triviales y, aunque los adorna una inteligente instrumentación, se desenvuelven dentro de procedimientos de forma tan deshilvanados, que, ausentes de su fusión plástica, más que fatigar la atención del espectador, le desorientan, por la innecesaria redundancia de que son objeto.

El público, siempre atento al desarrollo intelectual de las naciones vecinas, acogió con muestras de cariño este idílico poema del actual director del Conservatorio lisboeta.

—El día 13 reapareció el Maestro Sorozábal al frente de la veterana agrupación, con *Sinfonía inacabada*, de Schubert; *Variaciones sinfónicas sobre un canto popular*, del propio Sorozábal; *Scheherazada* y los valeses de *El caballero de la rosa*.

La obra del Maestro vasco, compuesta hace diecinueve años, ya predice el temperamento fogoso de un autor consciente, de cimentado saber. Si no es a grandes rasgos tanteo de estudiante, está, del mismo modo, muy lejos de ser obra de juventud. Para mi parecer, es demostración palpable del conocimiento pleno de artificios técnicos, al unísono de vigorosa personalidad poética. Con preferencia a un conjunto de siete variaciones, supeditadas servilmente al tema que las antecede, me parecen diversos estados psíquicos o contraste de emociones, cuyo enlace aún fluye hacia la sencilla melodía rural con que se nutren.

Buenísima versión de Schubert, y sólo regular de Rimsky, pues la torpeza del metal en las articulaciones y el rebelde individualismo de la cuerda, no respondieron siempre con certero juicio al mando. En cambio, los valeses de Ricardo Strauss fueron una maravilla de dinamismo y elegancia.

—El día 20 nos ofreció Sorozábal, al frente de sus ya bien disciplinadas huestes, un recital muy del gusto del público, integrado por la *Tercera Sinfonía*, de Beethoven; *Tristán e Isolda* («Preludio» y «Muerte»); *Aria de la Suite en re*, de Bach, y las «Danzas guerreras» de *El príncipe Igor*. Aunque la versión de estas obras fué muy variable, se percibe poco a poco lo que gana una orquesta con un director fijo, máxime si éste sabe lo que se hace en su nada fácil misión. De sobra se puede apreciar la distancia que media entre un simple marcador de compás, al que la orquesta dicta sugerencias expresivas, y el hábil conductor de ritmos, cuyos movimientos dominan hipnóticamente a cualquier colectividad, con poder aplastante de facultades.

En la primera obra se apreció que, tras un proceso de concienzudos ensayos, se puede calar en la sensibilidad del oyente, hasta agotar los recursos. En cuanto a la segunda, es muy posible que no se haya oído en Madrid hace muchos años versión tan admirable. Las dos obras últimas pecaron de viveza en el movimiento; además, en las «Danzas» se introdujeron libertades de medida que, francamente, no deben escapar de la censura, resaltando la de las apoyaturas, a las que se adornó con un incomprensible *stringendo*, y, por si esta licencia fuera poca, anteponiendo un mordente a cada primera parte fuerte para el timbal, que dió la nota discordante, por su desajustada intervención. En el final el Maestro, preso en el vértigo de la velocidad, sumió a los profesores en un pugilato por ver quién daba mayor número de notas, aun a costa de sacrificar la limpieza de ejecución empleada momentos atrás.

—El día 27, Sorozábal y la Filarmónica interpretaron *Oboron*, *Segunda sinfonía* (primera audición), Beltrán Pagola; *Los maestros cantores* (fragmentos); *La siesta de un fauno*, *Rapsodia húngara núm. 2* y «Preludio» de *La Revoltosa*. Destacó de las obras habituales del repertorio lo de Wagner y Chapí; por el contrario, se oyó un Weber y un Debussy nada más que discretos. La versión de Liszt, fiel a la importada en discos de Filadelfia, fué desigual, pues aunque la madera se lució, el metal sigue tan desabrido en los fuertes como acostumbra, navegando también la percusión entre un mar de vacilaciones.

La *Sinfonía* estrenada es obra de una honradez de medios desusada en el presente. Debo anotar en su instrumentación algunos fallos que no amenguan su intrínseca valía, tales como la inseguridad de dejar al descubierto los distintos grupos, sin aprovecharse de la tesitura brillante de los mismos, en las grandes sonoridades; el encomendar a las arpas débiles arpeggios a solo, y la región estratosférica que bordean los violines, produciendo esa característica inquietud de un equilibrio dislocado. No obstante, suena bien, y en ella se encuentra reflejado un estilo recio, ni pusilámene en los trazos emotivos, ni demasiado dogmático. Las preferencias del auditorio acaso se inclinen por el segundo tiempo, en donde la nobleza de sentimientos expresados acredita la buena escue-

la vasca. En los restantes tiempos suceden demasiadas cosas, que no ligan con la unidad de ideas, no de procedimientos escolásticos, que debe mediatizar la variedad de esta difícil forma instrumental.

—La Orquesta Nacional, dócil a la batuta del prestigioso director Unger, dió en el Palacio de la Música tres conciertos, en los que patentizó su deseo de superación en obras de tan opuestos estilos como la *Quinta Sinfonía*, de Tchaikowsky; *Moltava*, de Smetana; *Concierto para piano*, de Grieg; *Cuarta Sinfonía*, de Dvorack; *Cuarta sinfonía*, de Brahms, y nuestro castizo y pimpante «Preludio» de *La Revoltosa*. El público, compenetrado siempre con la entidad oficial y su transitorio jefe artístico, premió esta trascendental colaboración con insistentes muestras de entusiasmo.

—La serie completa de los *Cuartetos* de Beethoven, que la Agrupación de Música de Cámara está interpretando semanalmente en el teatro María Guerrero, ha evidenciado como nunca la disciplina y sin igual derroche de voluntad, que ya constituye un alarde en el haber de sus meritísimos componentes.—*Pedro Carré*.

OTROS CONCIERTOS

José Cubiles nos ofreció las exquisiteces de su refinadísimo arte pianístico en un espléndido concierto celebrado el 17 de diciembre en el teatro de la Comedia, que tantos recuerdos tiene para la antigua afición musical madrileña. Magnífica versión de la *Sonata en si bemol menor*, op. 35, de Chopin, y deliciosas interpretaciones de un grupo de obras del mismo autor que cerraban el programa. ¿Y, cómo no había de dedicar su atención a la música española él, españolísimo en el estilo, soñador y vehemente? La segunda parte ofrecía un grupo de compositores nuestros: Halffter, Falla, Albéniz, Granados y Rodrigo, con el estreno de *A l'ombre de Torre Bermeja*, obra que tiene aciertos sonoros y rítmicos, con ricos y amplios temas, que desarrolla con una técnica pianística de gran forma clásica.

Cubiles, como siempre, obtuvo éxito brillante.

* * *

Nuestro crítico musical Antonio Iglesias ofreció en la Casa Velázquez un concierto con un interesante y sugestivo programa, que abarcaba las más famosas escuelas de la literatura pianística, con lo cual pudimos admirar la fácil asimilación artística y las dotes extraordinarias del joven pianista. La interpretación del delicioso grupo que forman los seis tiempos de *Children's Corner (Coin des Enfants)*, de Debussy, fué perfecta en la forma y en el fondo; esto es, en la técnica y en la dicción. Tranquilo, compenetrado con las impresiones debussyanas, Antonio Iglesias saturó de aromática sonoridad la pequeña sala, demasiado pequeña, de la Casa Velázquez.

En los clavecinistas Rameau y Couperin estuvo realmente clásico; los autores españoles fueron interpretados con una honradez artística ejemplar y, por fin, en Chopin, Schubert y Liszt fué el pianista de cuidada técnica y viril temperamento.—*Fernando*.

Actividad musical en Barcelona

Por A. MENENDEZ ALEYXANDRE

Asociación de Cultura Musical.—Commemorando, con un poco de anticipación, el primer centenario del nacimiento de Gabriel Fauré, se celebró en el Palacio de la Música un concierto exclusivamente dedicado a obras del gran compositor francés, en el que tomaron parte la «liederista» Noémi Perugia, premio internacional 1938 del «Concurso Fauré»; Jacques Fevrier, pianista, uno de los discípulos predilectos de

Ricardo Viñes; Alicia de Larrocha y el Maestro Sabater, al frente de la Orquesta Clásica de Barcelona. La obra de Fauré se caracteriza por su ingravidez y transparencia; sus contornos vaporosos e irisados son como una escultura armónica modelada en una ondulante masa sonora, cristalina y luminosa, en la que el lenguaje sugiere más que dice, y en la que ya se intuyen y presienten las audacias debussyanas. Solistas y Orquesta realizaron una labor cálida y reverente, que puede calificarse de perfecta. Noémi Perugia es una «liederista» del más puro estilo; Jacques Fevrier, un pianista completísimo, y, en cuanto a Alicia de Larrocha, su técnica y su alma, en prodigio de unidad, no pueden ser ya descubiertas. El Maestro Sabater condujo admirablemente el movimiento y el matiz de la masa orquestal.

En la reunión siguiente escuchamos de nuevo a Lelia Gousseau, la excepcional pianista francesa, en un programa integrado por obras de Scarlatti, Brahms, Chopin, Schumann, Debussy, Ravel y Roussel. Hay tanta luz, brillo, calor y fuego en el arte de Lelia Gousseau, que el piano, bajo sus dedos, deja de ser un muerto mecanismo construido por el hombre, para adquirir el mismo valor de un ente vivo, de una fuerza natural que, como el aire o el sol, forman parte de nuestra propia vida física y nutren de renovadas emociones nuestra capacidad de goce espiritual. Lelia convierte el piano en la viva voz del alma de los compositores, y cada estilo, cada época, cada lenguaje, reviven en el avatar de sus manos.

Conciertos Pro-Arte.—Con dos destacadísimos recitales de piano ha obsequiado, por decirlo así, a la filarmonía barcelonesa esta institución; pues regalo es, para el espíritu, escuchar a intérpretes como Geza Anda y Niedzielski. Húngaro el primero, y polaco el segundo, bulle en sus almas aquel azul romanticismo, aquel extraño fuego musical de que están impregnadas esas razas admirables, artistas y mártires. Geza Anda nos ofreció los veinticuatro *Preludios* de Chopin, cuyos títulos, patéticos y sugeridores, comprendimos mejor que otras veces a través de su interpretación, llena de finísimos relieves. Magnífico el *Preludio*, *Coral* y *Fuga*, de César Franck—quizá pudiésemos objetar un ligero exceso de velocidad—, y de un virtuosismo sustancioso, lleno de savia, la parte final, consagrada a Liszt.

Niedzielski, cuya característica podría decirse que consiste en fundir indisolublemente el virtuosismo con el sentimiento, posee, además, una universal capacidad de asimilación de estilos, como lo demostró interpretando obras tan dispares como la *Sonata patética* de Beethoven, varios *Impromptus* de Schubert y diversas obras de Chopin, Liszt, Mompou, Paderewski y Rozycki. Es de señalar también, en Niedzielski, una especial brillantez y rotundidad en los ritmos y una gran variedad de coloraciones y volúmenes sonoros.

Conservatorio Superior de Música y Declamación.—En la Escuela Municipal de Música, de Barcelona, que es uno de los Centros docentes que integra la mencionada institución oficial, tuvo lugar un homenaje a la memoria de Ricardo Viñes, homenaje doblemente justificado por el acusado relieve artístico de aquel gran músico español y por el hecho de que fué precisamente en la Escuela Municipal de Música donde Viñes cursó sus estudios hasta que se trasladó a París. Comenzó el acto con una documentada e interesante conferencia que pronunció el Ilmo. Sr. D. Luis Moureal. A continuación la excelente pianista María Remedios Canals, que había recibido del propio Viñes valiosas orientaciones acerca de la interpretación de la música moderna, interpretó, irreprochablemente, una selección de composiciones de éste. Finalizó el concierto con un recital de canciones de Viñes, interpretadas por la exquisita «liederista» María Cid, acompañada al piano por el profesor de la Escuela Municipal de Música Rafael Gálvez. Actos como éste, al honrar a uno de nuestros más destacados valores, honran a

sus organizadores también, pues que en estos tiempos en que una ola de extranjera frivolidad parece barrer del sentido artístico de nuestros públicos las más elementales nociones de estética o siquiera de buen gusto, es una obra de rehabilitación patriótica y de reconstrucción moral actualizar grandes valores que unos todavía no conocen y otros se empeñan en desconocer.

Danzas.—En nuestras salas de conciertos se ha entronizado ya, de una manera absolutamente definitiva, el culto a la coreografía por veredicto inapelable de un público que, si aplaude a Bach por espiritual convicción, aplaude a Magriñá y a Maruja Blanco con infantil y sensual entusiasmo. Este síntoma podríamos llamarlo «el triunfo de los ojos», y no hemos de ser nosotros los que lo censuremos, ya que al estoicismo de escuchar cabe oponer el epicureísmo de mirar, y que, sobre todo cuando el espectáculo nos lo ofrecen parejas como Magriñá y Maruja Blanco, artistas de finísima sensibilidad, la danza, amalgama de música, color y movimiento, alcanza una plenitud expresiva, es algo tan integralmente emotivo, que hemos de reconocerle un lugar de primer plano en las humanas manifestaciones estéticas. Esta vez la citada pareja se superó a sí misma en un recital lleno de plástica vivacidad, alta poesía y gracia inigualable. Cada artista mostró las inagotables facetas de su capacidad interpretativa, encarnando los más diversos personajes, ya románticos, ya caricaturescos, ya folklóricos. Dirigió la Orquesta, magnífica en los intermedios sinfónicos, el Maestro Pich Santasusana.

En la Casa del Médico, Vicente Escudero, el gran «iniciado» en el rito flamenco, dió una conferencia interesantísima. Sus propias investigaciones le han llevado a descubrir los secretos del ritmo en el baile flamenco y el origen indostánico de la raza gitana, que demostró con abundantes ejemplos, uno de ellos la existencia, en los dialectos indostánicos, de gran número de vocablos propios del *caló* gitano. Disertó también sobre los dos grandes estilos guitarrísticos: el de rasgueo a punta de uñas, que es el propio de la música flamenca, y el de rasgueo con la yema de los dedos, que es el utilizado para la interpretación de los clásicos y de la gran música en general. Serapio Gutiérrez y Manuel Carrión, ambos verdaderos virtuosos de la guitarra, ilustraron, respectivamente, ambos estilos. Escudero ilustró también su conferencia con bailes flamencos, en los que vertió su técnica inigualable y su estilo casticísimo.

Fomento Musical de Barcelona.—Apenas un año ha necesitado esta novel entidad barcelonesa para crearse un prestigio envidiable y llamar la atención de los públicos más selectos y de los críticos más eminentes. En la Casa del Médico, donde habitualmente celebra sus reuniones, se dió la XIII audición, encomendada, esta vez, al Trío de «Cámara» formado por Paul Baumgartner, piano; Víctorio Brero, violín, y Benedetto Mazzacurati, violoncelo. De nacionalidad suiza el primero, e italiana los segundos, artistas laureados repetidas veces en varios países, actuaban por primera vez en nuestra península y causaron profunda y excelente impresión. Si cada uno de los profesores es un consumado virtuoso, el conjunto resulta de una compacidad sonora, amplia y clara, rica en coloraciones sutiles y brillantes y perfecta como un engranaje cronométrico. La gran dificultad de lograr un buen trío de «cámara» consiste en que es un conjunto que exige tres *solistas*, y no siempre es dable encontrar tres solistas que, pudiendo lucir como soles independientes, tengan suficiente espíritu de sacrificio para subordinarse a un conjunto. Pero esos casos raros se producen alguna vez, y los dirigentes del Fomento Musical de Barcelona, todos ellos músicos «en activo», por usar una frase gráfica, y dotados de certera visión, supieron, otra vez, superarse a sí mismos, ofreciéndonos este conjunto excepcional. En el *Trío en do menor*, de Beethoven, irreprensiblemente beethoveniano, irradió, con justificada preponderancia, la parte pianística; en el *Trío en re menor*, de

Mendelssohn, pudimos apreciar la riqueza sonora del violoncelo, y en el *Trío en do mayor*, de Brahms, alcanzó su máximo esplendor la labor del violín.

Instituto Británico.—No descansa este Instituto en organizar toda clase de manifestaciones culturales y en ofrecernos magníficos exponentes del arte británico. En el salón de actos del Ateneo Barcelonés, y con la colaboración de la Delegación Provincial de Educación Popular, tuvo lugar una conferencia-concierto en homenaje al compositor inglés Purcell, con motivo del 250 aniversario de su muerte. El director del Instituto, Mr. Denis Brass, hizo un erudito estudio de la obra de Purcell y, a continuación, la «diederista» María Teresa Fius, acompañada por la laureada Agrupación de Música de Cámara de Barcelona, que integran los excelentes profesores Bocquet, Ponsa, Valero y Trotta, interpretó, con la exquisitez característica en ella, interesantes obras del gran compositor inglés.

Instituto Francés.—En la Casa del Médico celebró esta institución cultural dos conciertos, consagrados exclusivamente a compositores franceses; el primero estuvo confiado a la soprano Noémi Perugia y al pianista Jacques Fevrier, de los cuales hacemos un cumplido elogio en otro lugar de esta crónica, y el segundo a la pianista Lelia Gousseau, de la que sólo podemos decir que su arte maravilloso fundió a todos en una unánime y entusiasta admiración.

Orquesta Municipal de Barcelona.—Tenaz y estudiosa, nuestra primera institución musical, bajo la dirección de ese músico rebotante de inspiración, de energía y de afectuosidad que se llama Toldrá, va enriqueciendo paulatinamente su ya extenso repertorio con nuevas e importantes obras. En las últimas audiciones celebradas nos ofreció *Una noche en el Monte Pelado*, de Mussorgsky, inspirada en narraciones fantásticas de origen popular, que describe, valiéndose de una paleta orquestal de sombríos y lívidos coloridos, esmaltada de vigorosos y sobrecogedores efectos y contrastes, un aquelarre la noche del sábado. Mussorgsky había dicho una vez: «No busco la belleza, sino la verdad». He aquí un principio casi metafísico para una estética de lo no-bello, que los cinco rusos han realizado, en más de una ocasión, deliberadamente o no, encontrando al paso una nueva clase de belleza que no es la formal o sensible, sino la sustancial o inteligente. En la obra que comentamos repite Mussorgsky aquella frase, que podría explicarse de este otro modo: «La verdad puede no ser bella, pero es verdad, y esto sólo ya es una belleza». La Orquesta Municipal trabajó con brío, amasó intensamente, cincelló con buril al rojo el esqueleto y las facciones de esta obra extraña, levantando de sus butacas a los espectadores. Rafael Ferrer, concertino de la Orquesta, y Mateo Valero, primer viola, fueron los solistas encargados de interpretar la *Sinfonía Concertante*, en mi bemol mayor, para violín, viola y orquesta, de Mozart. El diálogo de ambos, sobre el comentario orquestal, destacó nítido, con aquella ceremoniosa alegría mozartiana que es pura sonrisa musical. Los *Encantos del Viernes Santo*, la excelsa página wagneriana, y *Las travesuras de Till*, de Strauss, completaron este magnífico programa.

En la audición siguiente fué presentado como solista el profesor Luis Benejam, violín de la Orquesta Municipal, en el *Concierto en re*, para violín y orquesta, de Beethoven. Benejam reúne todas las condiciones exigibles a un buen violinista, y su labor fué satisfactoria en alto grado. Completaron el programa *Acis y Galatea*, de Haendel, y la *Segunda Sinfonía en re*, de Brahms. Todas ellas valieron al Maestro Toldrá y a la Orquesta Municipal estruendosas ovaciones.

Sección Musical del Fomento de las Artes Decorativas.—Esta entidad celebró, en su local de la Cúpula del Teatro Coliseum, dos festivales en homenaje a Garreta, que constituyeron un rotundo éxito, y un concierto, primero de una serie consagrada a Bach, en el que actuaron Rafael Ferrer, violín, y Rafael Gálvez, piano, los cuales interpretaron con notable

ajuste, pureza clásica e irreprochable estilo las *Sonatas* números 1, 2 y 4.

—En el Colegio de San Ignacio, y con motivo de la festividad de la Inmaculada, dió un recital el joven pianista, discípulo del Maestro Frank Marsahll, Enrique Cervelló, el cual interpretó, además, el *Concierto de «La Coronación»*, de Mozart, para piano y orquesta. Cervelló, brillantemente dotado y tenazmente estudioso, va afirmando ya plenamente su personalidad artística en la interpretación, y ha pasado de esperanza a realidad. La Orquesta Profesional de Cámara, exquisitamente dirigida por el Maestro Enrique Casals, logró también otro de sus continuos éxitos. Cervelló fué festejadísimo.

—En el Palacio de la Música se celebraron destacados actos musicales que constituyeron sendos éxitos:

Un festival romántico, por el violinista polaco Lewkowiez, secundado por la Orquesta Filarmónica de Barcelona, bajo la dirección del Maestro Pich Santasusana; el programa estaba especialmente escogido para que Lewkowiez pudiese demostrar, como así lo hizo, la exuberancia de su lirismo y la riqueza de su técnica.

Un recital por el pianista polaco Libermann, artista sólidamente preparado y de portentosas facultades, al que sólo falta adquirir una mayor variedad de coloridos para dar a cada autor la expresión propia de su carácter.

Un delicioso recital de canciones clásicas, románticas y modernas por la soprano Marició Roch, que rápidamente se ha adjudicado un señalado lugar entre nuestras «liederistas» por sus interpretaciones finísimamente matizadas y saturadas de musicalidad y de emoción. La acompañó al piano, con sumo acierto, el profesor Luis Molíns.

La acostumbrada Fiesta de Navidad, que organizan las Escuelas Virtelia, en la que se interpretaron bellas canciones con movimientos, escenas cantadas y danzadas y obras para coros y orquesta, originales de los Maestros Llongueras, padre e hijo.

El tradicional concierto Costa-Blay Net, en el que nuestro recio y apasionado violinista mostró las inagotables facetas de su temperamento interpretando obras de gran responsabilidad técnica, como el *Concierto en re menor*, de Tartini, al lado de la superanárquica *Tzigane*, de Ravel, y sutilezas de oír a ojos cerrados, como *Quand ma vieille mère*, de Dvorak, junto al brioso *Zapateado* de Sarasate. El programa hubo de ser ampliado entre incesantes aplausos.

—En la Casa del Médico tuvieron lugar asimismo dos actos que revistieron gran interés:

Un recital de canto por María Teresa Fius, nuestra exquisita «liederista», y Gertrudis Haunschuld de Miró, excelente contralto, acompañadas al piano por Pedro Vallribera con el arte en él característico. La señorita de Miró interpretó admirablemente «lieders» románticos alemanes, y la señorita Fius, en homenaje al Maestro Morera, interpretó las *Cançons de Carrer* deliciosamente. Finalizó el concierto con algunos dúos, en los que ambas artistas hicieron primores de estilo y de dicción.

GRAN TEATRO DEL LICEO

Por ARTURO MENENDEZ ALEYXANDRE

Venciendo con insuperable tenacidad todos los obstáculos que la situación creada por la postguerra opone a la formación de compañías líricas de altura artística e interés internacional, D. Juan Mestres Calvet ha abierto de nuevo las puertas de nuestro primer coliseo, ofreciendo cuanto es dable ofrecer en tan difíciles circunstancias. Nuestro Gran Teatro es una víscera palpitante, cuya paralización indica

iatalmente un colapso en la vida barcelonesa y, ante ese hecho, todo sacrificio ha parecido insignificante, con tal de lograr que no se interrumpa el tradicional contacto de todas las clases sociales de la ciudad condal con el arte operístico.

En el momento en que redactamos esta crónica, se han representado ya cinco óperas: *Aida*, de Verdi; *Manon*, de Massenet; *Fausto*, de Gounod; *Cavalleria rusticana*, de Mascagni, e *I Pagliacci*, de Leoncavallo.

He aquí un resumen de los aspectos más notables de estas representaciones:

Aida.—Ha constituido una genial creación de Fidela Campiña y del tenor Antonio Vela. Es de señalar la actuación de Raimundo Torres, vigorosa y de gran calidad musical, en el papel de «Ammonasro», y la de Lidia Ibarrondo, más amplia en sus facultades vocales y más resuelta escénicamente que la temporada anterior, que ha encarnado una magnífica «Amneris». Juan Magriñá y María de Avila realizaron unas danzas bellísimas y fuertemente evocadoras. La reaparición del Maestro José Sabater en el primer atril causó una grata impresión y fué saludada con aplausos. Su batuta, sobria y erudita, condujo la orquesta con firmeza y logró bellos efectos. Los coros, dirigidos por el Maestro Anglada, se comportaron admirablemente.

Manon.—Victoria de los Angeles López, nuestra novísima y ya consagrada diva, ha triunfado brillantísimamente en esta obra. Su musicalidad exquisita, su dicción perfecta, su acento francés impecable, su dominio escénico y su ductilidad psicológica para expresar los diferentes y opuestos estados de ánimo por los que atraviesa la protagonista, le valieron ovaciones clamorosas. El resto de la compañía, sumamente gris.

Fausto.—Otra creación y otro triunfo rotundo de Victoria de los Angeles, secundada por unos actores que no pasaron de discretos, en el mejor de los casos. La escena de las joyas y la escena final de la obra le valieron inacabables aplausos. Juan Magriñá y María de Avila, acompañados por un cuerpo de baile primoroso y disciplinado, fueron también muy aplaudidos en los «ballets» —incrustación absurda, por cierto, que nada tiene que ver con el drama— del quinto acto, en los que hicieron verdadero derroche de arte.

Cavalleria rusticana.—Un conjunto bien nivelado lo constituyeron Fidela Campiña, Pablo Civil y Antonio Cabanes, en sus respectivos papeles de «Santuzza», «Turiddu» y «Alfio». La interpretación fué cálida y mantuvo en todo momento la tensión patética propia de esta bella partitura. El Maestro Annovazzi logró una ovación para la orquesta en el «Intermezzo», y el Maestro Anglada montó unos coros vivaces, afinados y ajustadísimos.

I Pagliacci.—Guichandut, barítono de nacionalidad argentina y ascendencia vasca, logró un éxito apoteósico en el «Prólogo», que hubo de repetir, y en el difícil papel de Tonio, que encarnó maravillosamente. Su voz es amplia y segura; su estilo, lleno de emoción, cálido y sumamente expresivo, y su dominio de la escena, definitivo. Fidela Campiña, el tenor Vela y Antonio Cabanes, resueltos y seguros, lírica y teatralmente, dieron a sus papeles respectivos gran relieve dramático y se hicieron aplaudir reiteradamente. La orquesta, magnífica bajo la batuta del Maestro Capdevila. Los coros trabajaron con arte bajo la dirección del Maestro Anglada.

Y aunque ello esté fuera de la órbita de la crítica musical, no podemos resistir el deseo, por ser de justicia, de otorgar un aplauso a las siete soberbias decoraciones que ha pintado, para *Aida*, el maestro escenógrafo José Mestres Cabanes, de propiedad, colorido y perspectiva asombrosos, y a los bellísimos figurines de Muntañola que luce Victoria de los Angeles en *Manon*.

Otras actividades líricas en Barcelona

Por C. RIVAS MENA

Aparte la inauguración del «nuevo» Teatro Apolo, ningún acontecimiento digno de especial mención se ha producido en la vida lírica barcelonesa durante el pasado mes de diciembre. Para alternar con *Los cachorros*, la compañía de Marcos Redondo ha repuesto en el cartel del Calderón varias escogidas obras de nuestro repertorio lírico, como *Doña Francisquita*, *Marina* y *El rey que rabió*, muy bien interpretadas por el excelente conjunto que dirige Mariano Beut, en que figuran destacados cantantes, como José María Aguilar, Florencio Calpe y otros no menos valiosos elementos.

—*Buscando un millonario* es la nueva comedia musical estrenada en el Cómico sin otra ambición que la de entretener agradablemente —según palabras del propio Manuel Paso, uno de los autores—. Aun cuando la obra no acusa gran originalidad, abundan en ella situaciones cómicas y graciosos chistes, lo que, unido a las alegres y modernas melodías del Maestro Montorio, hábilmente instrumentadas, divierte al «respetable», mereciendo sus aplausos.

—La comedia musical estrenada en el Nuevo pertenece al género folklórico hispanoargentino y lleva por título *El tigre del Plata*. Autores e intérpretes, estos últimos bajo la acertada dirección del Sr. Sánchez Prieto, obtuvieron un merecido éxito. Al situar la acción, ora en Andalucía, ora en la Argentina, los autores han tenido múltiples oportunidades para adornar el libro, ameno y repleto de bellos y ágiles versos, con numerosas páginas musicales, de grato sabor folklórico. Lolita Villaespesa, como actriz, y Amparito Alva, como cantante, cosecharon, con su ajustada labor, los mejores aplausos, debiendo destacar también la magnífica interpretación de Antonio Prieto, V. Marín, Riquelme y Paco Flores.

—Emilio Vendrell reaparece ante el público en su doble papel de autor e intérprete de su obra *Adelaida*, estrenada en el Romea. El popular tenor tiene en ella ocasión de deleitar al auditorio con la sentida interpretación de unas bellas páginas musicales de Beethoven, Mendelssohn y Schubert, si bien, aparte este recital de «lieders», hábilmente intercalado en la obra, ésta carece de alicientes. Con todo, su autor y principal intérprete fué cariñosamente agasajado con nutridos aplausos, sin duda más por su labor de cantante que por su calidad de autor. Lina Santamaría, Olga Peiró, la bailarina Inés de Montoya y J. L. Caballero, cosecharon asimismo abundantes y merecidos aplausos.

—En el popular Teatro Victoria se han sucedido los homenajes, contándose entre los festejados la notable tiple Margarita Garrigós y el veterano actor Pepe Acuaviva. Ambas funciones se vieron muy concurridas, recibiendo los festejados numerosos obsequios. La permanencia en cartel de ...*Y en Montserrat se casarán* toca a su fin, anunciándose para en breve el estreno de *Yo me casaré contigo*, adaptación de la película *El octavo mandamiento*, de Francisco Gargallo, con música del Maestro Albalat.

—Digno de todo elogio es el esfuerzo realizado por el empresario, Sr. Ortega Lopo, al reformar totalmente, y con depurado gusto —tanto en su interior como en su exterior—, el viejo Teatro Apolo. Esto hace que nos preguntemos si con esta reforma habrá quedado iniciada la tan necesaria evolución del Paralelo barcelonés, la casi totalidad de cuyos locales ha permanecido absolutamente insensible al correr de los años y presenta en la actualidad un aspecto verdaderamente deplorable, en algunos casos ruinoso, nada a tono con la tendencia modernizadora que acusa el resto de esta magnífica urbe. Inauguróse la nueva sala con la presentación del magnífico conjunto lírico que se agrupa bajo la ilustre batuta del Maestro Sorozábal, que estrenó dos obras en un mismo programa: *Golondrina de Madrid*, del Maestro Serrano, y

Adiós a la bohemia, del propio Sorozábal. *Golondrina de Madrid* ha sido reajustada y resumida en un solo acto por el Maestro Sorozábal. Aun cuando este sainete nos haya sido ofrecido como la obra póstuma del llorado Maestro Serrano, no creemos esté llamado a pasar a la posteridad, ya que no puede compararse a otras joyas líricas de este compositor valenciano. Sin embargo, fué bien acogida por el público, que llenaba totalmente el local. Con el Maestro Sorozábal, que dirigió la orquesta, compartieron los aplausos del numeroso auditorio Carmen de la Puente, joven y prometedor tiple, que hacía su presentación en Barcelona; Manuel Abad, recién reingresado en la compañía; María Teresa Klein, el gracioso Alares, Isabel Ferri, Anselmo Fernández, Sánchez Gil y demás elementos del reparto. En cuanto al segundo estreno, el de *Adiós a la bohemia*, preferimos no recurrir a los numerosos y ya gastados adjetivos —no por ello menos justos— con que se ha designado esta maravillosa partitura del actual director de la Filarmónica de Madrid. Sus páginas musicales contienen melodías, frases y motivos fruto de una inspiración realmente poco común en nuestros días. Desde la primera nota hasta la última han sido escritas por el verdadero músico —no por el autor teatral— con todo el cariño y gusto que pone el artista en su labor para su propio deleite, sin buscar el codiciado aplauso, que ha de traducirse luego en fructíferos ingresos. *Adiós a la bohemia* tiene pasajes melódicos de verdadero ensueño, que nunca nos cansaríamos de escuchar; la instrumentación, muy propia de Sorozábal, es sencillamente genial, y toda la partitura está tan profundamente penetrada con los personajes, con sus tipos y sus reacciones, que creemos que en este aspecto es simplemente perfecta. Si algún defecto hemos de señalar, es que hallamos la obra demasiado corta; es decir, que nos sabe a poco —precisamente por lo buena—.

En la interpretación destacó, de manera especial, Purita Giménez, que encarna con sorprendente verismo su papel de «Trini», dando a este personaje, hasta en los más pequeños detalles de gesto y de dicción, la máxima propiedad que nos cabe imaginar de chula madrileña del 1900. Cantó admirablemente su parte, en especial la magnífica romanza que es el vals «¿Recuerda aquella tarde?», que hubo de repetir entre grandes ovaciones, que compartió con ella el autor de la música. Sería difícil decir si es Sorozábal quien ha acertado en elegir la cantante que tan ajustadamente interpreta sus obras, o si, por el contrario, es ésta quien ha sabido buscar el autor cuya música mejor se adapta a su voz y temperamento; lo cierto es que, muy especialmente en *Adiós a la bohemia*, la compenetración entre el músico y la intérprete es perfecta. Andrés García Martí, barítono de grata voz y actor magnífico, supo decir y cantar su parte lleno de simpatía; Manuel Gas, el gran cantante y actor de siempre; Anselmo Fernández, magnífico y muy gracioso en su papel. Para todos ellos y los demás intérpretes de la obra, hubo nutridos aplausos, en particular para el Maestro Sorozábal, que dirigió la orquesta.

GERONA

Los dos últimos meses del año 1945 han sido para nuestra ciudad una etapa de relativa intensidad musical. El gran acontecimiento de la temporada fué, sin duda alguna, el concierto de gran gala que la Orquesta Municipal de Barcelona dió en nuestro Teatro Municipal con motivo de las ferias y fiestas de San Narciso, bajo la batuta del Maestro Toldrá.

La fama de esta insigne Agrupación confirmóse una vez más en esta ocasión. El nutrido público que llenó hasta los topes nuestro primer Coliseo no salió defraudado en sus ilusiones de oír a una de las primeras entidades musicales

del país, y la Orquesta Municipal de Barcelona pudo añadir un éxito más a los de su brillante historial.

Otras dos interesantes veladas musicales de nuestra temporada de ferias fueron el concierto de la soprano barcelonesa Marició Roch (2 de noviembre) y el de la Coral Tomás Luis de Victoria y Mercedes Serrat (4 de noviembre). Acompañada esmeradamente al piano por Luis Molins, la joven y bella «liederista» interpretó un delicioso y variado repertorio de canciones de autores clásicos extranjeros, con una última parte de autores catalanes, todas ellas ejecutadas con notable pureza y exquisito sentimiento.

La Coral T. L. Victoria, bajo la dinámica dirección del Maestro J. J. Llongueras, hijo del distinguido autor que tanto ha hecho para la rítmica nacional, reveló, con un programa de autores extranjeros y regionales, una perfección, justeza y afinación, a veces solas masculinas, que le valieron los más entusiastas aplausos del público gerundense. La segunda parte de la jornada artística corrió a cargo de la precoz violinista Merceditas Serrat, que, con una seguridad y talento impropios de su escasa edad, interpretó un difícil programa y consiguió arrancar del asombrado público sinceras y cariñosas ovaciones.

Mayor relieve tuvo la velada del 30 de noviembre, en la que volvió a visitar nuestros escenarios, en viaje de despedida, según creemos, el violinista polaco Enrique Lewkowicz, en sesión patrocinada por nuestras Congregaciones Marianas. Lewkowicz no era desconocido de nuestro público, pues un año antes nos había deleitado con una audición, y ya en aquella ocasión sorprendió al auditorio revelando extraordinarias dotes. Pero esta vez su actuación, con una escogida y difícil primera parte, a base de Corelli y Chausson; una segunda con el *Concierto en re mayor*, de Paganini, y una tercera con Dvorack, Pugnani-Kreisler, Wieniawski, Daquin-Manén y Sarasate, llenó las exigencias de la más severa crítica. Después de oír por segunda vez a Lewkowicz, nos atrevemos a profetizar que el joven ejecutante polaco va a ser, si no es ya actualmente, una figura de verdadero relieve mundial.

Finalmente, en fecha más reciente (30 diciembre), en el local del Cine Moderno, tuvo lugar la audición del Orfeón de nuestro Fomento de Cultura, bajo la, a la vez enérgica y paternal, batuta del Maestro José Baró Güell y con la colaboración de una selecta orquesta de cuerda. Nuestra popular agrupación coral interpretó, con una justeza admirable, diversas piezas de autores nacionales, destacando entre ellas la primera audición de la popular gallega *Ruliño*, del Maestro Baró y, sobre todo, de las *Pequeñas glosas de canciones populares navideñas*, armonizadas e instrumentadas por el mismo entusiasta compositor. Gustó mucho, asimismo, la primera audición de la *Aleluya*, de Haendel, ejecutada con arrestos de gran masa coral.—*Corresponsal*.

PONTEVEDRA

El día 16 de diciembre, en la Sociedad Filarmónica, actuó la violinista Noëla Cousin, acompañada por el pianista Charles Lebout.

El programa fué interesante, con obras de Nardine, Bach, Szymanowsky, Figueirido, Diniew, Debussy, Dohnanyi, Mozart y C. Franck.

Todo él fué magistralmente interpretado, en especial el *Rondó* de Mozart, y la *Sonata en la mayor*, de C. Franck; en esta última rayó a gran altura y nos demostró ser un pianista consumado el Sr. Lebout.

Lástima que en ninguna de las tres partes del concierto se diera cabida a alguna obra española; esta laguna se generaliza, desgraciadamente.—A.

MURCIA

Octubre, 20.—En el Conservatorio, y organizado por la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Po-

pular, se celebró un recital de poesías a cargo de Juan Pedro Pineda, quien dió una versión personal vibrante y emotiva de composiciones poéticas de Carlos de Luna, Gabriel y Galán y Rubén Darío, del que tuvo que añadir, ante la insistencia de los aplausos, su celebrado «Cuento Oriental». La segunda parte estuvo a cargo del Cuarteto del Conservatorio, que interpretó el en *mi bemol*, obra 12, de Mendelssohn, y el en *sol mayor*, de Mozart. García Rubio, Salas Ortiz, Celdrán y Acosta ejecutaron tan deliciosa composición con verdadera justeza y precisión. En el *Cuarteto* de Mozart, con piano e instrumentos de arco, tuvo igualmente una ejecución perfecta, premiando el público con aplausos convencidos y calurosos.

Octubre, 31.—La Excm. Diputación Provincial organizó en el Teatro Romea un festival artístico para presentar a sus pensionados en el Conservatorio de Madrid, el joven guitarrista Manuel Díaz Cano y la señorita Dolores Gil Vera, de Canto. La actuación de ambos no pudo ser más brillante. Díaz Cano, primer premio en junio último, se reveló todo transformado, demostrando que los dos años bajo la dirección de Sáinz de la Maza han sido muy bien aprovechados, confirmándonos en la esperanza que de él teníamos hace muy pocos años, de que sería un completo artista de la guitarra. Las diversas composiciones de Viñas, Ponce, Torroba y Mozart-Sor, además de su *Serenata*, ejecutadas con todo el dominio del instrumento, lo testimoniaron sobradamente.

La señorita Gil Vera, acompañada por la Orquesta Sinfónica, cantó admirablemente diversos fragmentos de *Rigoletto*, *Il barbiere di Siviglia*, *La Tabernera del Puerto* y *La Tempranica*, mereciendo su actuación cálidos aplausos.

Como segunda parte del programa, la Orquesta interpretó el *Amor brujo*, de Falla, y «Las danzas guerreras» de *El Príncipe Igor*, terminándose con el *Himno a Murcia*, cantado por el Orfeón Fernández Caballero, acompañado por la Orquesta y actuando como solista la señorita Gil Vera. El éxito no pudo ser más completo ni los aplausos más entusiastas.

Noviembre, 6.—Concierto de la Sinfónica, que ejecutó por primera vez la *Sinfonía* de Mendelssohn con marcada seguridad, y que destacó en el «Andante con moto» y en «Saltarello-Presto», más difíciles de lo que pudieran parecer de primer intento, pero que la Orquesta supo obviar lucidamente. La segunda parte comprendía el «Preludio» de la *Kowantchina*, de Mussorgski; *Cascanueces*, de Tchaikowsky, y la partitura de los *Maestros Cantores de Nuremberg*. La Orquesta confirmó su dominio en estas obras, dando una versión pulcra y correctísima de *Kowantchina* y una ajustadísima y expresiva de la obertura wagneriana. Como final, y fuera del programa, la cuerda interpretó el *Aria* de Bach. Los aplausos sonaron calurosa y reiteradamente.

Noviembre, 22.—La festividad de Santa Cecilia se celebró con toda solemnidad en la Catedral, predicando el profesor de Religión de la Universidad, D. Francisco Javier Leandro Sánchez-Ocaña, cantándose por la Capilla de la Catedral y elementos de la ciudad la *Misa*, a tres voces de hombre, de Perosi. Al final, las alumnas del Conservatorio cantaron el *Himno a la Santa*, de Moreno Pretel. En el Conservatorio se celebró la velada artística acostumbrada con la brillantes de años anteriores, en la que los alumnos más destacados de las enseñanzas de Piano, Violín, Canto y Solfeo, a dos coros, deleitaron al público, que premió con entusiastas aplausos a los ejecutantes. Al final se repartieron los diplomas otorgados en junio último mediante concurso.

Diciembre 3.—Concierto en Romea por la Sinfónica, con la *Séptima* de Beethoven en la primera parte. En la segunda, y por primera vez, ejecutó *Ecos levantinos*, de G. Barrachina, obra que fué del completo agrado del público, que lo subrayó con aplausos sinceros en cada uno de los

cuatro tiempos. La *Sinfonía sevillana*, de Turina, también por primera vez, puso de manifiesto nuevamente la habilidad del Maestro Turina para tratar los temas folklóricos andaluces, unos alegres, otros tristes, para conseguir esa fluidez sonora y esos giros elegantes que son típicos en sus producciones. Estas dos obras nuevas dieron ocasión a nuevos éxitos de la Orquesta, que recibió como recompensa a su trabajo los calurosos aplausos de los concurrentes. El director, Salas, correspondió como obsequio con la *Berceuse* de Fauré.

Diciembre 22.—En el Salón de Actos del Conservatorio pronunció una conferencia sobre el «Romanticismo y Schumann» el Rvdo. P. Otaño, Director del Conservatorio de Madrid, cuya personalidad en el mundo de la musicología es bien conocida en España y en el extranjero. Empezó el acto con unas palabras del Director del Conservatorio, señor Massotti, mostrando el agradecimiento de dicho Centro en nombre propio y del sector de los buenos aficionados murcianos por el honor que para Murcia supone la visita del conferenciante. El Padre Otaño empezó diciendo que venía más bien a dar una charla que una lección, dirigida especialmente a los alumnos del Conservatorio. En tono cordial y sencillo fué explicando cronológicamente los fenómenos que dieron lugar en nuestra patria a las distintas corrientes musicales a través del tiempo, que en los siglos XVI y XVII llegan a su más alto grado con la aparición en España de aquellos grandes valores de la música polifónica que fueron Morales, Guerrero y Victoria. Hace una rápida referencia de los autores románticos, Schubert, Liszt, Mendelssohn y Schumann, y termina recomendando a los alumnos que no les baste con el estudio de las disciplinas, pues su formación ha de ser a base de un acercamiento a la literatura musical, a su íntimo conocimiento mediante la lectura y la audición frecuentes; que es necesario un adentrarse vivamente en el alma de las cosas, y la Música es producto de la inteligencia y del espíritu en ordenada conjunción y combinando sabiamente la técnica con las potencias superiores del alma. El P. Otaño fué muy aplaudido al terminar su amena y docta conferencia.

A continuación, el profesor de Piano, Sr. Agüera, interpretó *Mariposa*, y él mismo, con los profesores Suan Sanchís, Salas (violines), Celdrán (viola) y Acosta (violoncello), interpretaron los dos primeros tiempos del *Quinteto en mi bemol*, de Schumann, de modo irreprochable.

Enero, 7.—Aceptando la cariñosa invitación que hizo al P. Otaño la Academia de Alfonso X el Sabio, en el Paraninfo de la Universidad dió una conferencia sobre «Villancico musical en la Iglesia y significado en la Iglesia española». Comenzó considerando cuna de villancico la misma cueva de Belén, donde los ángeles cantaron a la gloria de Dios y a la paz de los hombres. Hizo un recorrido interesantísimo sobre la música de la liturgia primitiva y la de la Edad Media, reivindicando el valor que para la civilización y la cultura tienen los denigrados siglos medievales. Refiere el apogeo de los villancicos en los siglos XV, XVI y XVII, siendo el siglo XVIII el de mayor florecimiento del villancico español; que se cuentan por millares los que encierran los archivos catedralicios, a cuyos encargados recomienda la catalogación, como medio de evitar la pérdida de los mismos. La Música acompaña a todos los actos de la vida española; ésta no puede desenvolverse sin acudir a la Música, que es cultivada en las Universidades, en las Catedrales, en los palacios y entre el pueblo. En lo individual y en lo colectivo, es cosa muy importante la Música. Pío X la consideró, en lo religioso, como «parte integrante del culto». Debemos considerarla como parte integrante de la vida. Fué muy entusiastamente aplaudido.

Después, el Orfeón Fernández Caballero cantó tres villancicos con exquisita delicadeza.

SAN SEBASTIAN

Ricardo Boadella, violoncellista, tiene un amplio historial artístico, logrado por un temperamento que puso a demostración ante los socios de Cultura Musical en audición en que el sentido musical y la calidad de sonido marchaban en relación con la seguridad técnica del artista. Dos sonatas, la en *sol menor*, de Haendel, y la *Op. 36*, de Grieg, más obras del repertorio del violoncello: Fauré, Schubert, Casadó, Ravel, Tcherepnine, terminando con el *Allegro appassionato*, de Saint-Saëns, dieron amplio margen para el éxito completo del artista, quien se vió secundado con acierto por el pianista Juan Torra.

Muy joven y grácil Marie-Aimée Warrot, sorprende su poderío y brío ante el piano. Y como sabe además llevar sensibilidad a lo que interpreta, bien se le pueden augurar todavía mayores alcances, siendo ya tan meritísimos los actuales. En el programa que interpretó formaban: *Toccata y fuga*, de Bach-Busoni; *Estudios sinfónicos*, de Schumann; cuatro *Preludios* y el *Scherzo núm. 2*, de Chopin; *Preludio*, de Albéniz; *Reflets dans l'eau*, de Debussy, y obras de Liszt, terminando con la terrible *Mazzeppa*. De una gran simpatía, Marie Warrot complació con varios «bis» a las reiteradas demandas del público.

La presencia de Lelia Gousseau en la Asociación de Cultura Musical se hace obligada en todas las temporadas. Y a fe que lo merece así esta extraordinaria pianista, que compendia emoción, expresión, mecanismo depuradísimo, más una justeza y riqueza de ritmo que no se da de corriente en artistas femeninas. Y Lelia Gousseau, que no necesita de artificios para cautivar, tampoco pasaría por la preocupación de pensar en programas espectaculares: tocó extraordinariamente bien la *Polonesa-Fantasia*, de Chopin, no oída en muchísimo tiempo; *Papillons*, de Schumann; *Variaciones y fuga sobre un tema de Haendel*, de Brahms; Debussy, Ravel, Rousel y, después del programa, la *Cathedral engloutie*, de Debussy, expresando el encanto de su misterio en forma deliciosa.

Un homenaje en memoria de Fauré en el Teatro del Kursaal, bajo el patrocinio del Sr. Cónsul de Francia, hizo que oyéramos con delectación a Noémie Perugia, cantante cuya musicalidad y exquisita dicción sirve plenamente a la personalidad y «sprit» del genial melodista francés. También Jacque Fevrier, como solista al piano o acompañante, contribuyó a que este concierto «in memoriam» se mantuviera en un interés marcadísimo.

Rosy de Valenvuela, «liederista» a quien ya se conocía en Cultura Musical, mostró de nuevo las finezas de su dicción, obedientes a un temperamento cultivado, en una relación de autores clásicos y modernos, que si su expresión por la cantante estuvo en ese acierto, se hizo más remarkable cuando cantaba a Schubert y Schumann. José Cecilia, que sigue tocando el piano con nervio y facultades, lo que hace falta para abordar seguidas y con carácter *Navarra*, de Albéniz, y dos *Rapsodias* de Liszt, supo, en contraste de interpretación, someterse con justeza cuando su labor era de acompañante.

Por la baja de Loyonnet hubo que pasar al trío Mazzacuratti, Brero, Baumgartner, en el que la fusión entre los ejecutantes, su sentido interpretativo y la seguridad de las realizaciones se dan con caracteres notabilísimos. Excelentes artistas de la modalidad, Mazzacurati, cello; Brero, el concertino de la Orquesta de Cámara de Berlín; magnífico el pianista, Baumgartner, dieron una sesión, que quedará de gran recuerdo, con el *Trío en si bemol*, de Mozart; el *en do mayor*, de Brahms, y el siempre monumental del «Archiduque», de Beethoven.

El día de San Sebastián, una amenísima y galana relación del Maestro Gorostidi, director del Orfeón Donostia-

rra, llevó al público que llenaba la Casa de la tan laureada institución a la rememoración de su viaje en triunfo por Portugal. A través de la evocación poética del Maestro Gorostidi pasaron Lisboa, Coimbra, Braga, Vianna do Castello, poblaciones donde el Orfeón alcanzara honores tan preeminentes y sanciones las más fervorosas como premio al trabajo llevado con fe plena por los orfeonistas, obedeciendo a la preparación insigne de su maestro. A la segunda parte de la charla —bien documentado comentario sobre origen y evolución del orfeonismo donostiarra y sus músicos— siguió una estampa de carácter local, cantada y movida como saben hacerlo los orfeonistas, y en la que no podía faltar el salpique, lleno de gracejo, de un actor como Gregorio Beorlegui.

En marcha creciente el éxito de *Estampas de Navidad*, siguieron en el teatro del Gran Kursaal sus representaciones, festejándose con el mismo entusiasmo a sus intérpretes, la Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro, grupo coreográfico de Cultura Femenina, danzantes que siguen al primer bailarín Vicente Amunárriz, coros de niños, etc., culminando el halago del público en el cuadro, pleno de color y carácter, del Nacimiento, con su fondo musical en serie de villancicos, excelentemente cantados por la Schola Cantorum, y dirigido el conjunto con pasión y plétora de entusiasmo por el Maestro Juan Urteaga.

El coro Easo, de voces de hombre, en el que sonoridad y empaste se hermanan, dando un notable conjunto, llevado por el Maestro Angel Galarza, y el coro Maitea, finísima y emotiva manifestación de voces blancas dirigida por la renombrada profesora señorita María Teresa Hernández, se mostraron en un bello concierto en el Teatro Principal, seguido de envidiable éxito, tanto en las peculiaridades del repertorio de cada grupo como en su reunión, luego, en coro mixto.—L. M.

SANTANDER

El día 5 de diciembre, en el Teatro Principal, de Torrelavega, se celebró una función a beneficio de la Organización de Ciegos. En esta función tomaron parte, entre otros elementos, el violinista Jesús Estefanía y la pianista señorita Rita Rodríguez, los cuales interpretaron un escogido programa, escuchando muchos aplausos por su actuación.

—En la Sociedad Filarmónica de Santander se celebró el día 7 el concierto número 63, a cargo de la gran pianista francesa Lelia Gousseau. Figuraban en el programa obras de Scarlatti, Brahms, Schumann, Debussy, Ravel y Russel. Esta notable pianista, en la plenitud de sus facultades, nos hizo oír un soberbio concierto. Posee un absoluto dominio del piano, acabada interpretación y una sensibilidad exquisita, lo que la permite abarcar todas las escuelas. Fué largamente ovacionada, teniendo necesidad de tocar fuera de programa la *Campanela* de Liszt, en un alarde de facultades.

—El día 14, en los mismos locales de la Filarmónica, se celebró el concierto número 64, a cargo del notabilísimo pianista húngaro Geza Anda. Constituían el programa obras de César Franck, Beethoven, Chopin, Liszt. Notable concertista, poseedor de un extraordinario talento, una técnica de excepción y un finísimo temperamento, Geza Anda causó en nuestro público una gran impresión, siendo clamorosamente aplaudido. En el *Preludio, Coral y Fuga*, de César Franck, su magnífica interpretación causó verdadero asombro, sonando al final una de las mayores ovaciones escuchadas en la Filarmónica. En la *Sonata núm. 14* de Beethoven, su interpretación fué sobria, extrayendo todo el bello sentimiento que imprimió el autor. Lo mismo podemos decir de los *24 Preludios* de Chopin. Finalmente, afirmó en los *Fuegos fatuos, Estudios en fa menor y Rapsodia española*, de

Liszt, el triunfo conseguido en sus anteriores interpretaciones.

—El día 17 hizo su debut en el Teatro Pereda la compañía de ópera de Esteban Leoz. Esta compañía, que cuenta con elementos muy estimables, puso en escena las óperas *Otello, Madame Butterfly, Rigoletto* y *Bohème*.

—En el mismo teatro han dado comienzo los conciertos matinales organizados por el Ayuntamiento de Santander, a cargo de la Banda Municipal, que dirige el Maestro Sáez de Adana, cosechando muchos aplausos en su primera actuación.

—El día 28 se presentó nuevamente en la sala de la Filarmónica el virtuoso del piano Paul Loyonnet. Todo lo que se diga es poco en elogio de este gran intérprete y prodigioso pianista. Tanto en la *Fantasia en do menor*, de Mozart, como en la *Sonata en mi bemol*, op. 81, de Beethoven, que componían la primera parte, como en la *Phantasiestucke*, op. 12, de Schumann que tocó en la segunda parte, nos demostró su dominio del piano y su temperamento artístico. En la tercera parte oímos dos *Nocturnos* de Chopin, la *Barcarola núm. 6* de Fauré, y la *Rapsodia núm. 2* de Liszt. Fué larga y clamorosamente ovacionado.

VALLADOLID

El cuarto y quinto conciertos de curso de la Agrupación Musical Universitaria han correspondido al portentoso pianista, gran maestro y gran artista, Leopoldo Querol, que fué aplaudido con calor y entusiasmo inigualables por el público selecto y exigente de nuestra sociedad.

Los conciertos se celebraron en el Teatro Carrión —el Palacio de la Música vallisoletano—, y fueron dos programas de altura musical y de resistencia física para el concertista. Querol interpretó a Bach-Tausig, Beethoven, Chopin, Liszt, Ravel, Debussy, Rachmaninoff, Falla y Albéniz, con la sinceridad y ecuanimidad en él peculiares, por lo que su presencia anual en nuestra sociedad se ha hecho hace tiempo imprescindible. Los recitales se dieron el 16 y 17 de enero.

—En el Colegio Mayor Universitario de Felipe II se celebró, el día 19, un concierto de violín por el joven compositor y concertista Rafael Frühbeck, acompañado al piano por su Maestro Angel Quesada, habiendo interpretado una sonata de Mozart; a Beethoven, Schubert y Bach, en la segunda parte, y siete obritas del propio Frühbeck en la tercera, que le valieron sendas salvas de aplausos por el público que acudió a escucharle.—F. B. M.

PROPAGUE

U S T E D

RITMO

ENTRE SUS

AMISTADES

ELENA ROMERO

Nació en Madrid y fué precoz en su niñez, pues a los nueve años ya dió su primer concierto de piano, actuando en el extranjero con lucido éxito.

Tiene una amplia y profunda formación musical. Sus estudios pianísticos los perfeccionó con el ilustre Maestro Marshall; los de Composición, con los insig- nes Maestros Lamote de Grignon y Joaquín Turina. Su actividad artística en la actualidad es de las más interesantes, tanto como pianista que como compositora. En este aspecto ha merecido que algunas de sus obras hayan sido interpretadas por las orquestas que dirigen los Maestros Lamote de Grignon, Arámbarri y Pich Santasusana. Arámbarri estrenó *Títeres* («ballet»); Lamote, la *Pequeña suite*, y Pich Santasusana, una serie



de canciones que interpretó muy acertadamente la mezo-soprano Anita Reull.

Ha merecido elogios de la mayor parte de los críticos españoles, destacándose los de Antonio Marqués, de Barcelona; de López Chavarri, de Valencia; de Turina y Sáinz de la Maza, de Madrid.

RITMO, revista madrileña, al dedicar este modesto homenaje a una gran compositora y pianista nacida en Madrid, desea que nuestro Ayuntamiento la haga objeto de distinciones y premie el enorme esfuerzo realizado por Elena Romero, madrileña insigne.

MAESTRO DON ALFREDO LARROCHA

Nota bien triste el fallecimiento del insigne Maestro don Alfredo Larrocha (q. e. p. d.). Desde hace varios años le retenía en su casa una salud precaria, que hacía temer de continuo el fin funesto. Llegado a San Sebastián en plena juventud, se le tenía por un donostiarra, habiendo sido, por su prestigio artístico, galardonado con el título de hijo adoptivo de la ciudad. Su primera manifestación artística fué el violoncello. De una ilustración amplia, propulsor de tantas actividades en la antigua Sociedad de Bellas Artes, director de la orquesta del Gran Casino y de otras entidades locales, la Unión Artístico Musical y la Orquesta Sinfónica, fué además D. Alfredo Larrocha un pedagogo ilustre, saliendo de sus enseñanzas artistas, concertistas y un sinnúmero de profesionales mostrantes de su labor de maestro, ejercida en vida intensa en el profesorado del Conservatorio donostiarre. Que tenga la paz eterna el malogrado y dilecto maestro.—L. M.

IGLESIA DE ESTOCOLMO DEDICADA A LA MUSICA DE BACH

El médico sueco Aleks Pontvik, que en 1944 fundó el primer Instituto de Terapia Musical del mundo, pudo realizar recientemente otra de sus interesantes ideas; es decir, dedicar una iglesia a la música de Bach.

En ésta—una antigua iglesia metodista de Estocolmo—, el hombre atosigado de hoy en día tiene oportunidad de descansar, mientras escucha las composiciones del inmortal maestro. Aquí dan conciertos por las noches, varias veces por semana, músicos suecos de gran talento, entre otros el organista más destacado del país, Alf Linder. La gente puede entrar en la iglesia y salir de ella cuando desea, y no se cobra entrada. Todos los gastos se sufragan con cargo a fondos de aportación voluntaria, y los solistas prestan sus servicios gratuitamente. Si este experimento tiene éxito y se dispone de los fondos necesarios, se darán conciertos también durante el día.

La música de Bach es asimismo la «medicina» preferentemente empleada en el Instituto de Terapia Musical del Dr. Pontvik, fundado el año pasado, aunque también se emplean con éxito las composiciones de otros clásicos, como Beethoven, Haydn y Mozart. Los pacientes son tratados individualmente, en cuartos silenciosos y aislados, donde pueden entregarse a un descanso completo. Por ser importante que no tengan a la vista la fuente de la música, el médico sueco en cuestión ha construido una almohada especial, en cuyo interior va montado un altavoz y que dispersa la música de manera que los pacientes no pueden darse cuenta de dónde emana.

Las enfermedades mentales tratadas por el Dr. Pontvik son, principalmente, una variante de las neurosis, melancolía, afecciones cardiacas, nerviosas y otras similares. Se asegura, sin embargo, que también ha tratado con considerable éxito casos de asma.

(Viene de la página 8.)

progresos, y detallada y definida con investigaciones propias.

* * *

Hasta aquí la pluma del P. Arregui. Ahora, transcurridos cerca de seis lustros, añadiré por propia cuenta que Burgés habría podido tener un nombre brillante; pero su excesiva humildad le retrajo de toda exhibición durante los últimos decenios de su vida, dedicados a la enseñanza, principalmente en su ciudad natal; y su muerte ha sumido en dolor profundo a sus numerosos discípulos, que veían en él una figura venerable en grado sumo.

Había nacido en Barcelona el 10 de enero de 1874. Siendo muy joven pasó a Alemania. En el Conservatorio de Colonia fué profesor. Allí recibió el grado de doctor en Música; recibió de manos del alcalde el anillo de Hijo adoptivo de esa ciudad riniana, y en diversos concursos obtuvo el Premio Fastenrath con las palmas de plata.

Su producción alcanza más de 800 obras. Entre ellas destaca el poema bucólico *La vida al Camp*, publicado en Alemania con texto catalán del poeta Masifern y las correspondientes traducciones castellana y alemana. Esta obra se interpretó en Polonia, París, Milán, Londres y Amsterdam. También se interpretó en Bergen, dirigida aquí por Edward Grieg, a quien encantaba la obra por su lirismo y su armonización. A Grieg le dedicó Burgés *Fiesta oriental*. A Vincent d'Indy le dedicó *Una idea fija*, con la que se entusiasmó ese artista francés. A Camille Saint-Saens le dedicó el poema sinfónico *Vértigo*, y el autor de la *Danza macabra* correspondió dedicando a Burgés su poema sinfónico *La Nuit*. Su producción abarca variados géneros, especialmente el instrumental y el pianístico. Asimismo compuso algunos cantos religiosos.

De todas partes le llovieron testimonios de amistad, simpatía y admiración. Dvorack le escribió: «Las composiciones pianísticas de usted son obras de orquesta de teclas.» Grieg le escribió: «Sois un maestro muy maestro; y me gusta extraordinariamente tratar con un compositor tan compositor.» D'Indy le escribió con referencia a *Una idea fija*: «Sois un ingeniero; sólo con un tema de dos compases habéis hecho una obra maestra.» Saint-Saens le escribió: «Es tan grande vuestro *Vértigo*, que, la verdad, me parece que al dedicármelo a mí me dais el pasaporte para el otro mundo; y si no es así, hacéis quedar pequeños mis poemas sinfónicos; de todos modos, acepto la dedicatoria con verdadera gratitud; y permitidme que a mi vez os dedique mi poema sinfónico-vocal *La Nuit*.»

Aunque podrían prolongarse las citas recogiendo más testimonios de compositores extranjeros y algunos nacionales de tanta consideración como Felipe Pedrell e Isaac Albéniz, lo expuesto basta para demostrar a los que apenas nada saben de Manuel Burgés que este compositor merecía ser conocido y estimado. Si no sucede así debe atribuirse buena parte de ello a la vida retraída del artista cuya pérdida lloran hoy sus fieles discípulos en Barcelona.

(Viene de la página 12.)

zado por la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer, de Valencia, en que «Amigos de la Música» creó un premio para el *Ave María* que más lo mereciera, y en el que se han obtenido, entre las veintisiete que se presentaron, esas joyas que firmaron Manuel Paláu y Jesús Guridi, obras que, indudablemente, se impondrán para gloria de nuestra Patria, sustituyendo a obras análogas de gran predicamento por su valía, pero de origen extranjero.

BIBLIOGRAFIA

JOSÉ SUBIRÁ: *Historia de la música teatral en España*.

Sintética visión histórica es esta *Historia* editada por la Editorial Labor, y en ella pasan ante el ávido lector músicos y danzantes sobre el tablado teatral, de los que la Musicología moderna conoce su existencia a través de minuciosas y difíciles búsquedas por los archivos catedralicios, municipales y del Estado.

Preguntábase el Padre Eximeno si la Humanidad, en siglos anteriores a la iniciación histórica de la Música, habría conocido y gozado de una música igual o superior a la que comenzó a desarrollarse en el siglo XV y siguientes; pregunta que aun está sin contestar. Pero ya es mucho lo averiguado por musicólogos ilustres, y José Subirá, listísimo ratón de documentos empolvados, ha enriquecido la *Historia de la Música* con este tomo dedicado a la música teatral en España, el cual surge consecuentemente del teatro místico, del que son obras modelo *El misterio de Elche*, *Las tres Marias*, y, sobre todo, *El canto de la Sibila*, que alcanzó gran difusión en la Edad Media.

José Subirá —lo declara honradamente— ha bebido en fuentes históricas abundantes, habiendo sido su principal mentor el que fué ilustre secretario de la Real Academia de la Lengua, don Emilio Cotarelo y Mori; pero la ordenación, el comentario, las aclaraciones dan a la *Historia de la música teatral en España* un valor de alta percepción. Hemos leído íntegramente sus doscientas catorce páginas, y todas ellas están salpicadas de relación de autores, análisis de estilos, citas de cantores, etc., etc.

Con este documental histórico, el lector queda saturado del conocimiento de la música teatral en España, y si desea ampliar todavía más sus conocimientos, no tiene otra cosa que seguir el ancho y fácil camino que José Subirá abre para el lector que sienta ambiciones de cultura o de musicología.—Fernando.

MANUEL JOAQUIM: *Nótulas sôbre a Música na Sede de Viseu*.

Manuel Joaquim es uno de los compositores y musicólogos más destacados en la hermana y vecina nación portuguesa.

El tomo recibido con delicada y expresiva dedicatoria, que agradecemos, ha sido editado por la Junta de Provincia de Beira Alta de Viseu, y contiene datos biográficos de músicos portugueses que pasaron por la Sede de Viseu: arpistas, organistas y cantores. Una extensa relación del repertorio existente en los archivos catedralicios completa el interés de este tomo, que como colofón publica tres preciosos *Motetes* de Estevao Lopes Morago (157?-163?); es decir, que las fechas exactas de su nacimiento y muerte todavía se ignoran. Están transcritos a notación moderna por el propio Manuel Joaquim.

Alentemos el interés de los músicos portugueses por su patrimonio musical y seamos nosotros, los españoles, acuciados del deseo de conocer la producción de los compositores portugueses.—Fernando.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA

REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid

Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS

E INSTRUMENTOS PARA BANDAS

Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID